

**MÁS SENTIDO COMÚN,
POR FAVOR.**

Julio Antelo Reimers

Copyright © 2019 Julio Antelo Reimers
Todos los derechos reservados.

A mi madre y a mi padre,
mi mujer y mis hermanos,
a mis amigos.

No solo me dan todo,
lo hacen con muchísimo
sentido común.

INTRODUCCIÓN

YA ESTUVO BUENO

Hoy por hoy, el mundo es mejor que nunca antes. Al menos según los estándares de vida generalizados por los que en nuestra era se mide socialmente como “mejor” o “peor”. Progreso y desarrollo son la nueva norma y ya no alcanza el día para aprender sobre todos los avances en tecnología, información y conocimiento. Estamos viviendo un nuevo *Renaissance*, esta vez mundial. A pesar de todo esto, enfrentamos nuevos desafíos nunca antes vistos. Sobre todo los *millennials* y la generación Z, a quienes nos toca limpiar los excesos que dejaron las fiestas de las pasadas Revoluciones Industriales. Excesos que nos heredaron problemas sociales, económicos y ecológicos. Heridas que, si no nos ponemos a trabajar, pueden ser incurables. Por eso es que somos la generación de los ofendidos, porque pasaron muchas cosas que, ahora que tenemos mayor conocimiento de nosotros y los demás, no deberían seguir pasando. Los historiadores del futuro van a nombrar esta etapa de nuestra historia como una nueva era, la de los cambios radicales. Pero para no caer en el error, por un lado, de hacer cosas solo porque podemos, y por otro lado, de hacer cosas solo porque nos enseñaron que se hacían así, tenemos que aprovechar esta ventana de desaceleración actual para corregir un poco el rumbo. Hay que parar un rato a preguntarnos ¿por qué? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Cuál es el motivo o sentido de nuestras acciones? Sí, hay que cambiar el sistema educativo, urgente. Hay que revolucionar el orden económico; si tanta gente clama es porque algo realmente está mal. Hay que mover todas las piezas en los sistemas de salud y vivienda. Hay que revolcar el tablero de la política y hacerle recuerdo al *establishment* que su único trabajo es velar por el bien común, su único trabajo es ayudar a mejorar la convivencia; hay que quitarles poder y repartirlo con las tecnologías que tenemos a disposición hoy. Pero tampoco podemos dejar que estas nuevas tecnologías

nos dominen, las grandes corporaciones privadas también tienen que aprender una lección. En esta era del humanismo, de los sentimientos y las experiencias, hay que sentarse un rato a reflexionar sobre por qué estamos haciendo las cosas, sino la vida pierde sentido, aunque capaz ni la tenga... Desde una visión muy macro, mirando la tierra desde el infinito lejano del Cosmos, cada una de nuestras vidas no tiene importancia ni influencia, el tiempo relativo que dura la vida de un ser humano es ínfimo comparado con la eternidad del Universo. Desde una visión muy micro, mirando desde la experiencia personal de cada uno, nuestro viaje por esta tierra es largo e importantísimo, y hay que intentar que sea lo más fácil y placentero posible para nosotros y los demás. Quizás la respuesta está en el medio de esos dos caminos. Creo en el equilibrio de las cosas; no creo en la mano invisible, creo en la mano visible, porque creo que el Universo no tiene intención pero vive en un constante tire y afloje de todos sus actores que se puede sentir con la intuición y contemplación. Creo, incluso, que esta mano se puede ver y medir constantemente. Y creo que la gran respuesta para evitar la hecatombe de nuestra especie, si algún sentido tiene evitarla, radica en el sentido común.

Me cuesta mucho en este momento escribir un ensayo, un manifiesto, un libro, tratando de explicar o enseñar algo porque, al fin y al cabo, no es más que solo mi punto de vista. ¿Cómo puede uno confiar en sus propios pensamientos si están condicionados por variables irrepetibles en otro ser humano? Mis pensamientos, los tuyos y los de los demás están moldeados por la crianza que tuvimos, por la religión y cultura de la comunidad en la que crecimos, por nuestras propias experiencias, sensaciones y emociones. Influye nuestra genética, lo que heredamos, lo que nos enseñaron queriendo y sin querer. Lo que leímos, lo que vimos, los compañeros que tuvimos en el camino. Los problemas que superamos y las alegrías que vivimos. Estamos duramente influenciados por valores de la sociedad en la que estamos y en las que estuvimos, las condiciones económicas por las que pasamos, la política, la salud, la forma de alimentarnos y hasta los ejercicios que hicimos y que no hicimos. Es imposible que otra persona en este mundo pase por lo mismo. Ya no me sorprenden las diferencias,

me sorprenden las coincidencias. Y es que, a pesar de la disparidad en condiciones, como especie sentimos parecido, nos emocionamos igual y, por lo tanto, pensamos más o menos lo mismo. Me gusta mucho imaginar que “las ideas están en el aire”, como si una misma corriente global nos esté tocando como una brisa de viento suave y fresca en un día de verano. Y estoy seguro de que algún día vamos a dar con la explicación científica para esto. Es mi forma de entender por qué tantas cosas han sido inventadas casi al mismo tiempo en lugares tan distintos y sin comunicación de ninguna forma, o por qué las corrientes de pensamiento surgen en distintos lugares para encontrarse después, en alguna revolución del mundo, como si fueran dos amigos de toda la vida que no se ven desde hace mucho tiempo.

Así pues, aún cuando desconfío de mis propias conclusiones y de mi propia manera de pensar, como creo firmemente en el equilibrio, creo que ahí radica el sentido común. Para mí, el sentido común es la cualidad más importante que podemos cultivar en estos tiempos. Con tanta información y comunicación fluyendo de lado a lado como nunca antes en la historia, la capacidad de tener claridad, no solo para actuar con sensatez, sino para entender a los demás, es la que nos puede salvar de mayores desentendidos. Tenemos una sola vida y hay que intentar que sea lo más llevadera posible para nosotros y los otros. Las diferencias sociales, económicas, políticas, religiosas y ecológicas las vamos a poder resolver solo si tenemos la voluntad de entendernos y respetarnos, y encontrarnos en ese punto intermedio de equilibrio a donde nos empuja la mano visible.

Antes de continuar, voy a intentar ser lo más claro posible en mis posiciones. Probablemente a buen entendedor, pocas palabras. Y lo mismo para un buen escritor, pero no quiero que piensen que en este ensayo solo voy a ser un filósofo romántico, hablando de encuentro, respeto y amor, porque soy humano y, si creo que nos hace falta sentido común, es también porque estoy indignado. La oportunidad está donde la gente se queja, lo saben todos los que gerencian algún emprendimiento. Y la indignación, si podemos limpiar el ruido alrededor de ella, si no es por puras cuestiones de nuestra vida personal, hay

que ventilarla para poder producir cambios. Así que permitime quejarme un rato:

Creo que ya estuvo bueno de hacer cosas sin que nos importe si estorbamos a los demás, sin que nos importe la naturaleza, sin respeto a otros animales. Ya estuvo bueno de los trámites gubernamentales largos, repetidos y sin sentido, inventados por mera burocracia y para alentar la corrupción. Basta de guerras y de andar matando otra gente por intereses de poder y económicos. Basta de que todo el mundo pueda tener armas. Basta con las dictaduras y falsas democracias. Basta también de los votos comprados o mal informados. Basta de dejar que nos laven el cerebro con nacionalismos y regionalismos. Ya estuvo bueno de los dioses blancos de barba larga que castigan a los pecadores y herejes que no creen en ellos. Basta de rezar y no hacer nada. Basta de que los dioses, gurúes y genios siempre sean hombres. Basta con el acoso y la falta de respeto a la mujer. Basta de racismo, homofobia y xenofobia. Ya estuvo bueno de criar animales para venderlos o torturarlos, de no tener en cuenta sus necesidades. Basta con el *fast food* envenenado. Ya estuvo bueno de seguir teniendo esclavos; el *fast fashion* y el *fast delivery*, en su forma actual, tienen que cambiar. Ya estuvo bueno del consumismo sin conciencia, de los cien pares de zapatos, de estrenar un vestido para guardarlo en el ropero y no volver a usarlo nunca más. También basta de la corriente pseudo-hippie anti progreso, la rebeldía sin causa es signo de inmadurez. Basta de la falta de respeto a la privacidad, desde el estado, pasando por los negocios, hasta los que compartimos chismes en grupos de WhatsApp. Basta de criticar sin saber los motivos. Basta de compartir sin pensar, de *fake news*, de memes sin gracia ni sentido; respetemos un poquito más nuestro intelecto y nuestro tiempo, y el de los demás. Basta con el spam. Ya estuvo bueno de que te descuenten por llegar un minuto tarde y no te compensen cuando te quedás a trabajar demás. Ya estuvo bueno de tu trabajo que no te gusta, de tu relación que no te gusta, de tu vida que no te gusta; en un mundo de siete mil seiscientos millones de habitantes podés hacer literalmente lo que querrás. Dejá de parquearte en doble fila, de no respetar a los transeúntes. Basta de caminar con los ojos en el celular. Basta de manejar con los ojos en el

celular. En ese mismo aparato, como dice el famoso meme, “*stop making stupid people famous*”¹. Ya estuvo bueno con las Kardashians. Más respeto con la filosofía, la ciencia y sus próceres: dejá de inventar cosas que nunca jamás dijeron y usar sus frases como *captions* en tus fotos súper retocadas en Instagram que nada tienen que ver. Basta de los monopolios tecnológicos que no respetan nada con tal de venderte publicidad. En realidad, basta de todo tipo de monopolios y oligopolios. Basta del culto a los *followers* y a los *likes*. Basta de no poder apagar el celular, de no darte tiempo y espacio a vos mismo. Basta de no cuidar ni curar las depresiones y ansiedades, empezando por uno y terminando con los demás. Ya estuvo bueno de que se siga denigrando a los *millennials*. Basta, por favor, con el tema de cuánto nos gusta la palta (aguacate)². Basta de ofenderse por cualquier cosa. Cerramos los concursos de belleza. Dejemos de celebrarle cumpleaños a perros y gatos. Más sentido común, ¡por favor!

Sobre todo, basta de pensar en querer cambiar el mundo sin cambiar primero uno mismo. Ya estuvo bueno de quejarse solamente, sin proponer. Por eso escribo este libro, porque creo que un mundo con más sentido común es posible y mejor. Y, si me dejan poner mi granito de arena, quiero construir un castillo.

LOS 7 PECADOS CAPITALES

Empiezo este ensayo de atrás para adelante, con mis conclusiones, que voy a ir explicando después:

- Para tener más sentido común hay que estar más presente.
- Para estar más presente hay que intentar estar bien física y emocionalmente.
- Para estar más presente hay que aprender a escuchar la intuición.

- Para tener más sentido común hay que preguntarse constantemente “¿wtf?” y “¿por qué?”
- Para tener sentido común hay que mejorar tanto la lógica como la empatía.
- El sentido común es flexible, subjetivo y relativo; cambia siempre y depende del contexto.
- El sentido común es una característica personal de comportamiento social.

Ahora, me gustaría que en este momento dejes el libro y pienses en unas tres cosas de tu sociedad que no podés creer que se sigan haciendo así. Luego pensá en el porqué de cada una, y en el porqué de ese porqué. Y así, investigá, hasta llegar al principio y comprenderlo. Si después de conocer el origen todavía no tiene sentido, rompé con esa relación tóxica si es posible. Por ejemplo, a mi me joden los juegos políticos en Bolivia, me indignan tanto que me indisponen, por eso directamente dejé de leer las noticias locales. A veces no tengo ni idea de qué escándalo pasa en mi ciudad o país y soy un poco más feliz. Otra cosa que mi cerebro no puede comprender es la burocracia y la trampa en el sistema de impuestos, pero lamentablemente no puedo omitir su existencia porque sino les estaría diciendo:

Gracias y bienvenidos a los Juegos del Hambre.

I

LA DUALIDAD DEL SENTIDO COMÚN: PERSONAL Y SOCIAL A LA VEZ

ARAÑANDO CONCEPTOS

Escribo este libro puramente desde mi intuición, desde lo que el sentido común me dice, porque de eso se trata este ensayo. Sería diferente si quisiera medir el progreso económico o el impacto social de un país según su “cantidad” de sentido común. En ese caso tendría que acudir al método científico y la estadística, probablemente intentaría conseguir la ayuda de César Hidalgo³, pero éste no es el caso. Así como escribo esto desde cómo intuyo que debería ser, así también hice mi tesis para la universidad, como pensaba que se debería escribir. Resulta que en las universidades e internet hay muchísima bibliografía sobre cómo se tienen que hacer las tesis y las cosas en el mundo académico. A algún jurado no le gustó mi línea de pensamiento y no me gradué con un 100 (ni un 90), aunque la verdad es que poco me importaba el título o la nota, la U para mí ya no era un reto. Pero de ese incidente aprendí que un marco teórico, por muy cortito que sea, es importante para dar contexto. Y el contexto es lo mío, eso sí me parece un buen reto.

Hay mucha (demasiada) literatura sobre sentido común en el mundo. Filósofos, escritores, teólogos, sociólogos, artistas, hasta *travel bloggers*... muchísima gente ha escrito sobre este tema llegando a conclusiones más o menos parecidas, y no, a la vez. En general, es un concepto como el gato de Schrödinger⁴: es y no es, al mismo tiempo, varias cosas. Y para saber qué es tiene que intervenir el observador. Para

dejar de divagar, esbozo el concepto que me va a servir como marco teórico para este ensayo:

“El sentido común es nuestra forma natural e inmediata de actuar ante diversas situaciones, en determinado contexto, según convicciones personales y el conjunto de normas sociales de una comunidad. Esta forma de actuar va a ser juzgada, en ese momento y en la posteridad, por nosotros y por otros”.

No es mi idea entrar en la materia de la definición ni explicar frase por frase, ni decir qué es y qué no es, porque en el fondo todos lo sabemos. O al menos eso me gustaría creer. Mi idea es estudiar y trabajar constantemente para tener más de ese sentido común, a ver si así me puedo ganar la vida pensando.

DE LA A DE AMAZON, A LA Z DE ZIDANE

Ningún acto es “bueno” ni “malo” *per se*, son las consecuencias de ese acto las que lo hacen bueno o malo. Doy un ejemplo reciente para analizar la dualidad del sentido común: las fotos íntimas de Jeff Bezos. No puedo dejar de preguntarme lo que todo el mundo, ¿qué hace el hombre más rico del mundo mandando *dick pics*? Antes de continuar, por si acaso, se trata de fotos enviadas con consentimiento. *Unsolicited dick pics* nunca están bien. Nunca. Nunca jamás. Para empezar, nunca ninguna mujer va a recibir una foto de un X y decir “mmm definitivamente quiero eso”. Es algo grotesco, no sé qué tenemos en la cabeza a veces los hombres. Segundo, tu foto puede ir a parar a cualquier lugar del mundo, “porque internet”. Y tercero, lo más importante, ¡es acoso, loco! Ya estuvo bueno. Volviendo al río de Amazon, para quienes no saben la historia, la pueden leer en el post del mismísimo Bezos⁵, pero añadido un poco de contexto adicional a su famoso “*No thank you, Mr. Pecker*”. Bezos, además de poder dar a todos los habitantes de la tierra \$us 50 y seguir siendo la persona más rica del mundo⁶ (te podés tomar tu tiempo para digerirlo), es considerado enemigo por el presidente de los *United States*, nada más ni nada menos que Mr. Donald Trump

(*The Boss Baby*⁷). Trump es un tipo que, o es el estratega más genio del mundo o le falta muchísimo sentido común, el tiempo juzgará. Bezos tampoco es precisamente amigo de la familia que maneja Arabia Saudita, famosa por ya-saben-qué en su embajada en Turquía a ya-saben-quién, que casualmente trabajaba en el Washington Post, diario de propiedad de (sí, adivinaste) Jeff Bezos. Uno supondría que, estando en la posición del CEO de la empresa que de a ratos es la más “valiosa” del mundo, andaría con cuidado sobre lo que está compartiendo a través de su celular. Pero no. Parece que no importa la cantidad de dinero, el “calentamiento global” es real.

A diario, millones de personas envían *nudes*. Pero uno no puede dejar de pensar que Jeff Bezos se puso solo en esta situación incómoda. Cuando tenés la responsabilidad de manejar miles de millones de dólares, no solo tuyos sino ajenos, ¿cómo te vas a exponer a una situación que te puede costar mucha energía y tiempo que no podés desperdiciar? Probablemente cuando tenés mucho dinero y poder, ese riesgo importa poco o nada, pero no solo te exponés a vos mismo sino a tus compañías, directorios, inversores, socios, ex mujer, hijos y novia. ¿Cómo es que no podés aguantarte un poco si tus enemigos son parte de la élite más poderosa del mundo? Platón, Sócrates y Aristóteles le llamaban a esto *Akrasia*: debilidad de la voluntad, incapacidad de seguir lo que la razón ha determinado como lo mejor para el individuo. Pero a lo hecho, pecho. Y Bezos se sacó una de la galera, una ruleta a lo Zinedine Zidane vs. Brasil en la final del '98⁸ y, en vez de ceder a las amenazas, las hizo públicas. Pasó de ser considerado uno de los enemigos de la gente de a pie por las prácticas invasivas de Amazon, a ser uno más de nosotros. Pasó de estar en la misma logia de Mark Zuckerberg a ganarse el aprecio y cariño generalizado del pueblo, al menos por un momento, porque él también envía *nudes*. Queda ver si después de esto Amazon entra en razón y elimina ese producto tan *creepy* que es la camarita que ponés en tu vestidor y te “aconseja” cómo vestirse⁹. Capaz, ahora que ve su privacidad invadida, recapacite. Él mismo lo dice en su post, si ni él puede escapar del chantaje, ¿quién puede? Tal vez no lo haga, eso no importa. Hoy, a nadie le importa los productos, ni el tipo de invasión a la privacidad

en la que incurren Amazon y compañía, ni el hecho de que técnicamente esté engañando a su mujer, ni la lucha de poder detrás de este juego entre billonarios, ni siquiera que se haya tomado *selfies* desnudo. Lo único que importa es que el *revenge porn* no está bien, y debería ser penado por ley. Mañana va a importar otra cosa.

El sentido común no es solo lo que hacemos o dejamos de hacer, sino también cómo el público lo ve y lo juzga. Bezos, juzgamos, no tuvo el sentido común para evitar una situación que lo exponga, pero el público no solo lo juzga así, sino que pesa más el chantaje al que está siendo sujeto.

DE LA FLOR DE ZIDANE A LA FLOR DE FLORENTINO

El sentido común es nuestra forma inmediata de reaccionar y hacer las cosas, según cómo la sociedad espera que hagamos esas cosas. Repasemos el caso de Julen Lopetegui, flamante ex entrenador de la selección española y el Real Madrid. Llegaba al mundial con casi dos años al frente de la selección, invicto. En todas las quinielas, España era uno de los favoritos. Y de repente llega el todopoderoso Florentino Pérez a pedirle que suceda a nada más ni nada menos que Zinedine Zidane, el emblema, en el banquillo de la casa blanca. Me pongo en el lugar de Lopetegui: si a mí me llaman para ofrecermelo que me haga cargo del Real Madrid después de dirigir a la selección española en el mundial, con claras chances de ser campeón, ya fue, ya la hice. No saludo ni a mis amigos nunca más. Pero yo nunca voy a estar en esa posición, así que, con esos mismos amigos, lo juzgo. Nos preguntamos también si Lopetegui, manejando todas las variables posibles, saca a jugar al sentido común. El Madrid viene de ganar tres Champions consecutivas, acaba de perder al gran director de ese logro y aún no está confirmada públicamente la noticia, pero es un secreto a voces que Cristiano Ronaldo se va. Vas a agarrar un equipo que metía 100 goles pero de entrada quitale 50. Zizou leyó bien el momento, su sentido común y su intuición le hicieron actuar, según lo que juzga la posteridad, para bien. Un jugador y entrenador que ya

ha ganado todo, una persona que no necesita ni más dinero ni más glorias, sabía que el tren bala que estaba comandando podía descarrilarse en cualquier momento y que necesitaba parar un rato, un cambio de conductor y mantenimiento. Julen Lopetegui, por otro lado, se vio tentado con una opción de ensueño, con una manzana deliciosa directo desde el jardín del Edén. No contaba con la cadena de eventos que siguieron, a los que le faltó sentido común. Florentino decide anunciar el fichaje antes del mundial, el nuevo jefe del fútbol español, Luis Rubiales, se enoja mucho y despide a Lopetegui ¡a un día de empezar el mundial! Y Cristiano Ronaldo se marcha del Madrid. España se va eliminada en octavos de final del mundial, Julen se va despedido del Real Madrid solo 4 meses después de haber fichado por culpa de los malos resultados y el gran tricampeón de Europa llega a principios de marzo eliminado de todas las competiciones. El mundo entero y la posteridad juzgan a Lopetegui como una persona que no pudo ver con claridad. Florentino, Lopetegui y Rubiales tomaron todas decisiones personales, pero, salvo Zinedine, no fueron buenas decisiones según lo que juzgó la comunidad futbolera en la posteridad. Por eso digo que el sentido común es una característica personal y social a la vez, porque no es solamente cómo actúa el individuo, sino también cómo la sociedad espera que actúe.

DE OTRO TIPO DE FLORES

No de las que se fuman, de esas todavía no. Leí hace unos días, en un capítulo del famoso libro *“Homo Deus”* de Yuval Noah Harari¹⁰, un ejemplo que hablaba y comparaba la felicidad de floristas versus la felicidad de los abogados. En realidad, el ejemplo que nombraba es un estudio publicado en el libro del economista y profesor británico Paul Dolan, *“Happiness by Design”*¹¹. Nombro a Noah Harari porque no puedo dejar de recomendar sus libros, te hacen pensar mucho y creo que son una buena guía para mejorar el sentido común. Si no me creés a mí, también lo recomendaron Bill Gates, Barack Obama y Mark Zuckerberg. Volviendo a Dolan, según él, los floristas y jardineros se encuentran entre los profesionales más felices, con un nivel de

satisfacción que midió en un tasa del 87%. Los abogados, en cambio, tienen una tasa del 64% y los banqueros del 44%, solo para citar algunos ejemplos. Según el mismo Paul Dolan le dijo al Sydney Morning Herald en una entrevista: *Si sos florista tenés interacción social, estás viendo los frutos de tu labor rápidamente. Eso contrasta con banqueros y abogados, donde no es muy claro cómo obtener ese feedback, y la gente probablemente no es muy agradecida con lo que hacés*¹².

Tiene razón, y a eso me gustaría añadir otro punto de vista. Dado que el sentido común está condicionado por cómo espera la sociedad que actués y el conjunto de normas sociales no escritas por las que se rige una comunidad, uno diría que no mucha gente “sueña” de niño con ser jardinero o florista o vendedor de puerta a puerta. O como le dijo mi hermano a su jefe, con vender cerámica en polvo. A la mayoría nos inculcan socialmente ser abogados o banqueros o doctores. Todavía vivimos condicionados por las pocas profesiones que había hace décadas, sin contar que hoy somos más del doble de personas que hace 50 años, que la tecnología, la ciencia y la espiritualidad han evolucionado exponencialmente y que, literalmente, ya no vivimos en el mismo mundo. ¡Siete mil seiscientos millones de personas, loco! Podés decidir que tu pasión es vender camisas manchadas con sobras de cartuchos de tinta exclusivamente de impresoras de casa marca Canon, y que esas camisas solo las pueden comprar fans de K-pop, nacidos entre Hawái y la Polinesia, y que tengan entre 40 y 50 años y aún así vas a tener mercado. Pero decidir no ser doctor ni abogado ni banquero requiere romper con reglas sociales. Si ser *marketero*, *blogger* o diseñador siendo hombre, o ser ingeniera o empresaria siendo mujer, si hacerse tatuajes requiere todavía para algunos convivir con el entrecejo y refunfuño de sus padres, ¡imaginate decir que vas a vender flores o hacer pequeños paisajes! Romper con las reglas del sentido común de la sociedad requiere desaprender lo que nos enseñaron, reprogramar nuestro cerebro y muchísimo coraje. Pero hay que hacerlo. Ya mencioné que nuestros pensamientos ni siquiera son tan nuestros, así que quebrar por un momento con lo que cree toda tu sociedad es un ejercicio que hay que hacer, para después volver a involucrarse con otra perspectiva. En un mundo donde hay mercado

para todo, donde la comunicación fluye instantáneamente entre puntos a miles de kilómetros de distancia física y donde hay todo tipo de apoyo a individuos en sociedades avanzadas, hay cancha y colchón para lanzarse a hacer lo que uno sueña. Y hay que romper con algunos paradigmas sociales porque ya estuvo bueno, sino, el único camino que nos queda es el de las enfermedades mentales. Seguir la curiosidad es un *must*. El mismo Noah Harari dice que la habilidad más importante para los Homo Sapiens de hoy y el futuro es la capacidad de adaptarse y la flexibilidad para reinventarse ante los incalculables cambios constantes que vivimos como especie¹³. Volviendo al ejemplo de la felicidad y las profesiones, el punto de vista que quiero añadir es que, obvio que los floristas y jardineros son más felices. Es mucho más probable que ellos hayan elegido esa profesión, ese trabajo, en vez de seguir el consejo de papá o mamá de ser abogada o banquero. Y, si no tenías la oportunidad de ser doctor o agropecuario, probablemente el ejército, la policía, la albañilería, el mantenimiento o limpiar eran los trabajos más al alcance. Imaginate ser abogado y levantarte todas las mañanas para ir a atender casos y trabajar con gente que ni siquiera te cae bien. Obviamente hay abogados que aman su trabajo y seguro que son la mayoría, ya se, pero vos sabés bien de qué casos estamos hablando. Ahora, ayudame un poco en el ejemplo e imaginate levantarte en las mañanas, quizás sin despertador, para ir a trabajar al jardín que sentís como tu obra de arte, o a esa empresa que abriste porque los colores y los olores, porque los pequeños paisajes, porque lo que expresan las flores es lo que más te apasiona y es todo lo que querés hacer en esta vida. Hace unos meses, un amigo me hizo entrar en razón contándome que había elegido un trabajo a su manera, un trabajo en el que no tenía costo de oportunidad¹⁴: todos los días se levanta y hace, de forma organizada, lo que él quiere hacer ese día. Y mi mujer lo hace también, es artista plástica y vive muy bien de eso en una sociedad pequeña como la de Bolivia. Así que pasé mucho tiempo susurrándome a mí mismo ¿por qué estoy haciendo esto? Convivo con la ansiedad hace 10 años porque durante mucho tiempo no supe la respuesta, ni siquiera sabía por dónde empezar a responderla. Pero creeme, es clave en esta vida preguntarse eso y hacerlo seguido.

Te invito a preguntarte lo mismo, conscientemente, cada vez que por algún motivo no te sintás a gusto. Incluso en este mismo momento. Si uno aprende a escucharse sabe que no está a gusto. No tiene ganas, no se viste bien, se engorda, no puede entrar bien al baño, “procrastina” (que es la nueva palabra que usamos los flojos pero sin sentimiento de culpa), se siente pesado, le duele la cabeza, etcétera. Escuchando nuestro cuerpo, que es fiel reflejo de nuestro subconsciente, nos sentimos y sabemos que no estamos bien. En cada momento que te sintás así preguntate ¿por qué estoy haciendo esto? ¿Tiene sentido? ¿Tengo que hacerlo? Si la respuesta es no, si no podés dejarlo inmediatamente por lo menos tomá la decisión de hacerlo. Podés salirte de una tarde de té con tus tías chismosas ese mismo rato, aunque se enoje tu mamá, pero es obvio que es más difícil renunciar a tu trabajo, eso requiere planificación y tiempo. Lo importante es tomar una decisión y comprometerse, las demás fichas caen como dominó en el camino.

EL CAMBIO Y CONTEXTO DEL SENTIDO COMÚN: FLEXIBLE, SUBJETIVO Y RELATIVO

DEL *SEXTING* A CARDENALES

El sentido común cambia constantemente. Hace 10 años, el *sexting* era algo casi inmoral, hoy lo hace hasta la persona más rica del mundo. Lo hacen mujeres y hombres por igual y ya no tiene nada de malo. El sentido común evoluciona y se adapta a cada contexto.

Tomemos por ejemplo el año 1818. Sentido común en la época, para los latinoamericanos, era pelear por sus derechos y separarse de la corona española. No había democracias y había esclavos. Hoy, solo cubanos y venezolanos viven bajo una dictadura, y bolivianos y nicaragüenses corren el riesgo de caer en otra, pero a nadie se le ocurre ir a la guerra para separarse de la opresión de los “imperios” de Estados Unidos, Rusia o China. En 1818 también se vivía el auge de lo que se cataloga como la primera Revolución Industrial y alrededor del mundo industrializado (léase Europa y Estados Unidos) se gestaban protestas en contra de este nuevo orden, de esta nueva relación de trabajo entre hombre y máquina. Cien años después, en 1918, terminada la Segunda Revolución Industrial, que fue el principio de la globalización y terminó de transformar el transporte y condicionar las migraciones campo-ciudad, finalizaba también en Europa la “Primera Guerra Mundial”. “Mundial” porque son los europeos y los norteamericanos los que dominan el mundo y escriben la Historia. Los latinoamericanos ya podíamos votar y elegir presidentes en nuestros

propios países que los bisabuelitos liberaron, pero las mujeres (con la excepción de menos de 10 países) y las “minorías” raciales, alrededor del globo, todavía no tenían ni voz ni voto. Si en 1918 vivías en Rusia, el sentido común te obligaba a apoyar la Revolución. Lo mismo en Alemania. Si adelantamos el tiempo otro siglo, en 2018, terminada la Tercera Revolución Industrial, muy poca gente quiere pelear una guerra. Si los que deciden las guerras quieren hacerlo por intereses de poder y dinero, los que todavía están dispuestos a ir es porque simplemente les han lavado el cerebro. Hoy en día se gesta otra revolución para pelear por nuestros derechos pero, a diferencia de las anteriores revueltas, esta es por nuestro derecho a la privacidad y no se pelea en la calle, aunque sigue siendo contra el estado y las grandes corporaciones que lideran la Cuarta Revolución Industrial. El sentido común hoy día te dice que una guerra a la que vas a ir a matar a otra gente, a morir por unas fronteras e ideologías inventadas por el hombre, ya no tiene sentido. Ahora las batallas se ganan controlando los medios de comunicación, la narrativa y la opinión pública. Hoy la esclavitud está penada por ley, aunque existe de muchas otras maneras subjetivas y objetivas. Y hoy por hoy ya no se puede denigrar a las mujeres que además, a excepción de las Iglesias y religiones institucionalizadas, pueden votar y ocupar cargos de poder. Siempre me pregunto a mí mismo, porque tengo miedo de preguntarle a mis amigas y luego perderlas: ¿cómo hace una mujer en el 2019 para conciliar sus valores feministas y humanistas con su creencia en la Iglesia?

PARÁLISIS DEL TRÁFICO

El sentido común, como todas las cosas en la vida, cambia y evoluciona permanentemente según el contexto. Lo que era aceptado hace 30 años, como fumar dentro de un avión, hoy es penado por ley. Si @thefatjew y @fuckjerry se hicieron famosos y amasaron fortunas robando memes y reposteadolos sin crédito ni mérito alguno en Instagram, incluso ofendiendo a los creadores hasta hace unos pocos meses, hoy en día su marca personal pende de un hilo¹⁵. Si hasta hace un par de años llamabas a la oficina de taxis para pedir uno o tomabas

uno de la calle (¿!?!), hoy sacás el celular y llamás uno. Sin intermediar palabra alguna sabés dónde está, qué auto es, el número de placa, el nombre del conductor y hasta nos hacemos una idea de la calidad del servicio gracias a su *rating*. En menos de 5 años, ya no tiene sentido llamar a un restaurante para pedir comida Y Tinder revolucionó el mundo de los boliches, sin querer queriendo. Ahora, si quiero conocer a alguien ya no necesito salir a gastar plata y a beber. Nos acusan a los *millennials* de matar un millón de negocios, desde la movida nocturna hasta el cine, desde los clubes de golf hasta cadenas de comida rápida¹⁶, pero la realidad es que el mundo cambió muy rápido y nos estamos adaptando a los cambios y a los nuevos conocimientos.

Cambiando constantemente, el sentido común es flexible, subjetivo y relativo. Cambiando también de tema, dejo de dar ejemplos de otros y cuento una historia mía:

A las 9:30 de la noche de un martes, manejando a dos cuadras de mi departamento, de ida al gimnasio, y de repente un boludo decidió parar en media calle, bloquear el tráfico, poner luces de parqueo como justificación y correr hacia dentro de una casa. Intenté poner en práctica mis meditaciones y respirar hondo, usar este tiempo para pensar y estar presente. Intenté. Y pensé, pensé como si lo fuera a escribir en mi blog:

Todos los días de la vida tomo decisiones, desde cómo vestirme hasta qué comer, desde qué ruta tomar hasta a qué hora tomar esas rutas para evitar el tráfico. Qué interesante que es el tráfico, no debe haber mayor núcleo de sucesos que carecen de sentido común. En cualquier parte del mundo, loco, a la hora pico, la gente se viste de ficha de dominó, se sube al auto y echa a andar, dispuesto a perder la cordura por cualquier cosa. Solo hace falta una sola persona que no use guiñador para contagiarse a la de atrás a hacer otra estupidez y así, sin querer queriendo: la ley de la selva. Solo los más audaces, los más fuertes y los más vivos se salen con la suya. Me encanta ser uno de ellos. Admito que disfruto tanto de manejar bien como de manejar

sin ser amado. Me encanta renegar, gesticular con las ventanas cerradas y aire acondicionado, descargar y contagiar estrés. Pero también sé que hago daño, a otros y a mí mismo, por eso decidí dejar de transitar por los mercados, evitar las horas pico. Y aquí estoy, manejando a las 9:30 de la noche, esperando que el estúpido éste se mueva. ¿Cree que porque puso luces de parqueo automáticamente queda perdonado? Esto no es la Iglesia pues para pecar primero y pedir perdón después. Tengo que llegar al gimnasio antes de las 9:40 para poder volver a las 11:10 y estar durmiendo a las 12:00 de la noche. ¡Si está aquí cerquita! Planifico cada 5 minutos de mi día, ¿qué se cree este tipo para joderme así? No puedo ni disfrutar de la música.

Y así, en esos segundos de conversación conmigo mismo pasé de practicar *mindfulness* a pegar un bocinazo y gritar *¡qué falta de sentido común!* Estaba renegando un poco, capaz más por *hobby* que por apuro, porque mientras despoticaba pensaba también que escucho muy buena música. No pasó mucho tiempo hasta que el susodicho salió de la casa, corriendo, con una niña en brazos, un poco pálida. Salió también una mujer, que supongo que es su esposa, pidiendo disculpas con gestos mientras cargaba un bolso en un hombro y con el otro brazo a un bebé. Se subieron al auto y salieron disparando, seguramente hacia una clínica. Se me cayó el mundo, me quedé tieso pensando quién me creo que soy para no poder esperar dos minutos la emergencia de una familia, ¡qué falta de sentido común la mía! Me cuestioné por qué vivimos tan apurados y no podemos pararnos a esperar, a ayudar, ni siquiera a disfrutar. Me cuestioné también, “si el gimnasio está a 20 cuadras de mi departamento, ¿por qué no me fui caminando?” Estuve así unos momentos, sintiéndome culpable, sin poder avanzar, hasta que la camioneta que tenía detrás me hace cambio de luces con un ligero bip-bip. Miré por el retrovisor. Yo estaba parando el tráfico.

Lo que debí haber pensado, dicho y hecho, cambió con mi apreciación de los sucesos y con mi conocimiento de las variables. Por eso el

sentido común es flexible. Por eso también es subjetivo, porque depende del punto de vista del observador. Y también es relativo porque depende de lo que están haciendo los actores. Si la persona que se parquea y tranca la calle se baja de su vehículo a recoger un helado, y encima son las 3 de la tarde y hay mucho tráfico, esa persona no solo merece todos los gritos que se le vienen, sino también desaparecer cuando Thanos chasquee los dedos. Va a ser algo muy interesante cuando todos los vehículos sean autónomos en poco tiempo, porque cuando haya un estancamiento no vamos a poder renegar directamente contra alguien y seguramente se van a eliminar las bocinas de los autos. Va a ser como cuando introdujeron el VAR en el fútbol: como jugador ya no vas a poder reclamar porque todo se está revisando. Y el sentido común se va a adaptar y cambiar a esa nueva realidad.

BIRD BOX CHALLENGE

Otra clara muestra de que el sentido común es subjetivo la puede vivir uno recorriendo un tramo que usualmente hace, pero de distintas maneras. Hay una avenida cerca de mi departamento por la que amo caminar. Antes de que siga, caminar es otra de las claves de la vida, no solo es uno de los mejores ejercicios que puede hacer una persona¹⁷ (si puede, sin querer ofender a nadie), sino que no se puede explicar con palabras lo que ayuda a aclarar la mente. Los japoneses tienen un término para ir a caminar y despejarse por la naturaleza, *shinrin-yoku*, que literalmente significa “absorber la atmósfera del bosque”. Bueno, la cosa es que amo caminar ésta avenida, lo hago seguido y a veces por varias horas. Tiene mucha vida, muchas ventanas, muchos negocios, lindos diseños. Cada vez que la camino no me doy cuenta nunca de las faltas de sentido común que seguramente ocurren por doquier a mi alrededor. Pero no es más que me suba a manejar y las empiezo a ver en todos lados, porque es una avenida poco planificada para el tráfico que tiene, incluso recién le pintaron una ciclo vía del lado del carril rápido, al lado del camellón, sin ninguna división más que una línea blanca y otra verde ¡en una avenida que

tiene cruces y retornos literalmente cada 80 metros! Si me subo a un taxi veo menos todos estos sucesos, pero los veo. Y esta avenida que tanto me gusta recorrer a pie, ya no la disfruto. Con esto aprendí que sí, el mundo está lleno de gente cojuda a la que poco le importa respetar a los demás y que la gente a cargo de la planificación de esta ciudad no tiene dos dedos de frente, pero también, si cambio perspectiva, todas esas cosas no me importan tanto. Para dejar de ofenderse por cualquier cosa hay que ser un poco más feliz y entrar en el círculo virtuoso de soy feliz-me importan menos las huevadas-como me importan menos las huevadas soy más feliz... Y así sucesivamente. Una de las claves para la felicidad en la vida es cambiar de perspectiva, cambiar la forma en la que vemos las cosas. Ser más flexibles y cambiar nuestra propia subjetividad. Por ejemplo, ¿No puedo entender a la gente que hace el bendito *Bird Box Challenge*¹⁸? Bueno, eso significa que puedo darme el lujo de ver Netflix, entrar a internet seguido y entender qué es el *Bird Box Challenge*. Es más, tengo suerte que puedo darme el lujo de ver y no vivir mi vida como un *Bird Box Challenge* permanente. Otra de las claves para la felicidad es ser agradecido, esto ayuda muchísimo a cambiar de perspectiva. Te invito a hacerte un *challenge* a vos mismo que no sea bajarse del auto para empezar a bailar y filmarte (muchísima falta de sentido común). Esta semana, todos los días, agradeceré por algo, aunque sea lo más mínimo como el hecho de que pudiste dormir 8 horas, comer un sándwich con palta, pudiste tomar la decisión de ir o no ir al gimnasio, porque no rompiste la pantalla de tu celular. Por lo que sea, todos los días. Ya sea rezando, meditando, hablándole a la Pachamama o al Universo, o en una conversación con vos mismo. Yo, ahora mismo, agradezco diciéndome *gracias, loco, por haber tomado la decisión de escribir este libro.*

3

SENTIDO COMÚN: LÓGICA Y EMPATÍA

LÓGICA: MÁS CONGRUENCIA, POR FAVOR

No tengo nuevos conocimientos que aportarte sobre Lógica. Mucha gente más estudiosa e ingeniosa que yo viene hablando y estudiando esto desde tiempos muy antiguos, aunque sí me gustaría repasar la etimología de “lógica”, que deriva de la palabra griega logos que quiere decir “palabra, pensamiento, estudio, idea, argumento, razón o principio”¹⁹. Quedate pensando un poco en esa definición y ve qué te puede aportar a vos el concepto de “lógica”.

¿Ya pensaste un rato? Ok, vamos a lo que yo tengo sobre el tema. Lógica y sentido común se usan en muchos casos como sinónimos, y definimos, a grosso modo, que lógica quiere decir que si A es B y B es C, bueno entonces A es C. Eso es conocido como un silogismo, hipotético. Usemos un ejemplo de la vida real: supongamos que si un sistema impositivo sencillo de comprender (A) alienta a los pobladores de una sociedad a involucrarse en lo que se conoce como economía “formal”²⁰ (B), y una mayor masa de economía formal aumenta los ingresos del estado gracias a una mayor recaudación de impuestos (C). Cabría esperar que un gobierno que busca aumentar sus ingresos simplifique el código impositivo. Pero misteriosos son los caminos del Señor. La vida real no es así de simple porque intervienen intereses, deseos y necesidades humanas, y muchas veces nos vemos cegados ante la impaciencia por conseguir resultados a corto plazo. Si queremos multiplicar exponencialmente nuestro sentido común, tanto individual como social, tenemos que empezar a ser un poquito más congruentes con nuestra lógica personal y la de la comunidad. Vivimos en una constante incongruencia entre nuestros valores y nuestras acciones, entre nuestras propias conclusiones. Por ejemplo, yo, hoy, creo que de alguna manera el destino existe, pero también al mismo tiempo creo que podemos cambiar por voluntad propia y que podemos tener más sentido común. Sucede que nuestra objetividad está influenciada porque tenemos intereses y juicios subjetivos de por medio. A mí me gusta pensar que soy libre de decidir, que no soy solamente comandos físicos, biológicos y químicos influenciados por otros comandos previamente influenciados por otras variables... y así hasta el principio de los tiempos. Otro ejemplo es que como consultor me veo muy cómodo hablando de subir sueldos e invertir en capacitaciones y facilidades para los trabajadores, pero como empresario, cuando me veo en apuros para pagar el crédito que tenemos con el banco o para alcanzar siquiera nuestro punto de equilibrio, se me hace difícil escuchar a mi *consigliere* interno. Hay toda una maraña de variables que nos afectan que todavía no terminamos de descifrar y que nos hacen humanos. Espero que, por el bien de la curiosidad y de nuestra especie, nunca terminemos de hacerlo. Aunque, ¿quién define qué es lo bueno y qué es lo malo para nuestra especie? Ya dije

que tendemos al equilibrio y para comprender ese equilibrio hay que intentar darnos la mano, aunque nos cueste toda la vida aprender a hacerlo. De repente quien decide es el promedio. Para mejorar nuestro sentido común hay que practicar la congruencia lógica entre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos. Si nos consideramos socialistas no podemos ir por el mundo tuiteando desde un iPhone, o predicando igualdad con un Rolex en la muñeca. Si pensamos que Dios es amor, que no nos moleste la forma en la que otros se aman. Si somos Pro Vida hagamos algo para mejorar la vida... de los que ya están vivos. Me llama mucho la atención escuchar gente que se sigue definiendo de derecha pero apoya los programas sociales, o de izquierda pero no está dispuesta a que el estado tome posesión de los bienes que recibió por herencia. Ya no existe ni la derecha, ni la izquierda, ni el socialismo como lo proponían Marx y Engels, ni la mano invisible de Adam Smith. *Welcome to the new age*. Si no me creés te regalo un ejemplo: ¿Cuál es el *súmmum* del comunismo? Que no existan clases sociales y la sociedad sea dueña de los medios de producción. ¿Qué propone el capitalismo? El respeto a la propiedad privada y que los mercados son el mejor mecanismo para asignar recursos. ¿Dónde se encuentran esas dos corrientes? En la bolsa de valores. El *súmmum* del capitalismo, la bolsa de valores, es el mejor mecanismo para alcanzar el socialismo. Pensalo, a través de la bolsa puede la sociedad (un gran conjunto de personas, empresas e instituciones) ser dueña de los medios de producción y asignar los recursos, sin perder el sentido de que es el mercado quien regula esa asignación y sin perder el ideal de la propiedad privada. Si a algún genio “socialista” se le alumbra el foco de no pelear desde fuera del sistema sino desde adentro y “democratiza”, con alguna aplicación, la forma de invertir en la bolsa para que cualquiera pueda hacerlo y en unas cuantas generaciones se cierre la brecha de las clases sociales... *Oh, wait*, ¡eso ya está pasando! Pero la brecha no se está cerrando, se está abriendo. Pasa entre los gobernadores comunistas y sus pueblos, pasa entre los legisladores capitalistas y sus electores. Como ya te diste cuenta: el problema no son los sistemas, el problema son nuestros instintos. Aunque, ¿quién define qué es un problema? ¿Por qué la desigualdad

social es un problema? No necesitás responderme gritando, por favor. Es solo una pregunta para que te quedés pensando.

Otra buena forma de usar la lógica es cuando los avances tecnológicos te permiten directamente saltar a B. Un ejemplo es cuando antes ibas a comprar tu entrada para un concierto a un lugar físico, pagabas con dinero físico y te daban una entrada física, ahora hacés todo ese proceso desde tu celular, pagando con dinero que “no existe”, y tu entrada es un código que recibís en tu celular. O como cuando llamabas a la central para que de ahí te derivan un taxi a tu casa, ahora la central es un algoritmo. Un ejemplo que se me ocurre que va a suceder pronto es que ahora cortamos árboles para sembrar comida para que coman vacas que van a terminar siendo... comida; en un futuro cercano vamos a sembrar solo la comida para nosotros, los humanos, y en el largo plazo esa comida la vamos a crear en laboratorios y vamos a dejar directamente de tumbar árboles con ese objetivo. Probablemente los tengamos que tumbar para construir más lugares donde podamos vivir, porque con tanto progreso en los ámbitos de la medicina y la tecnología, el resultado inevitable es menos muertes y vidas más largas. Como creo en el equilibrio, puede ser que por eso nuestra generación ya no piensa en tener familias grandes, quizás es la manera que tiene la naturaleza de regularse. Tal vez por eso también es que hoy por hoy es tan caro criar hijos y comprar tierra. Es solo una teoría. En fin, la tecnología, la Inteligencia Artificial, el Big Data y sus ramas hermanas, nos están ayudando a simplificar un montón el funcionamiento del día a día pero también, así como están eliminando trabas, están eliminando trabajos. Y curiosamente, se está eliminando la individualidad en favor de lo macro. El gran desafío de las siguientes generaciones va a ser qué hacer con tanto tiempo libre, por eso digo que estamos en un nuevo *Renaissance*, hay un resurgimiento de las artes (capaz gracias a mayor tiempo libre) y hay una apertura a nuevos conocimientos. Pero también hay un aumento en los problemas de salud mental como consecuencia de la superconexión informática, la mala alimentación a la que hemos estado sujetos en las últimas décadas y el alienamiento social que sufrimos como individuos por la obsesión general de estar ocupados. Así que la lógica no puede

hacer todo el trabajo por sí sola, no puede cargar todo el peso del sentido común. Los humanos somos seres sensibles, racionales y emocionales, somos complejos. Hoy en día, para mejorar nuestro sentido común, para lograr una mayor congruencia entre lo que decimos que pensamos y lo que hacemos, hay que usar una cualidad que, por el momento, no pueden desarrollar las máquinas: la empatía.

EMPATÍA, HÁMSTERS Y VEHÍCULOS AUTÓNOMOS

Según la Real Academia Española, empatía es la capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos²¹. La definición habla por sí sola. Si podemos desarrollar esta capacidad de ponernos en el lugar de otro, de poder entender sus motivaciones y condicionamientos al momento de actuar, estamos dando un paso gigantesco hacia una mejor convivencia y estamos mejorando nuestro sentido común. Solo con empatía vamos a poder entender la forma de pensar, de hablar y de hacer de los demás. ¿Cómo te comportarías vos si hubieras nacido hombre, blanco, rico y privilegiado? Pensalo de verdad por un momento. ¿Cómo te comportarías si hubieras nacido mujer, pobre y de una minoría socialmente ultrajada durante siglos? El azar define nuestras condiciones al principio de la vida y esa suerte nos va condicionando por el resto del viaje. Desde qué comemos, dónde vivimos, a qué tipo de educación accedemos, qué tipos de cuidados de salud podemos costear, a quién conocemos y con quién nos juntamos, cómo manejamos nuestro dinero, cómo hacemos lo que hacemos. Ya dije que es imposible que dos personas puedan pasar por exactamente las mismas cosas en la vida, pero lo bueno es que a medida que nos vamos haciendo mayores vamos comprendiendo cómo nos condiciona el azar y nos vamos volviendo flexibles y aprendemos a esquivarlo y moldearlo. Mientras más experimentamos, mientras más conocemos, mientras más introspección hacemos, más aprendemos y nos vamos haciendo más inteligentes y más sabios. Algunos antes, otros más tarde, capaz otros nunca. La empatía, además, es muy importante porque es la base del respeto, la paciencia y la flexibilidad.

Cualquier problema, a excepción de algunos problemas de salud graves, ya sea personal o con otros, se puede resolver con respeto, paciencia y flexibilidad. He llegado a creer que la impaciencia es la madre de todos los errores que he cometido en mi vida. Hace poco una amiga me decía lo importante que pensaba que era la pausa para tener un mejor sentido común, que ella hace el ejercicio de esperar hasta 20 segundos antes de responder a cualquier impulso y lo difícil que es poder llegar a aguantar esos 20 segundos. La paciencia es otra de las claves, espero que las estés anotando. Una pausa, ya sea la más mínima ante una acción que requiere una reacción inmediata, te ayuda a pensar con mayor claridad y por lo tanto tener mejor sentido común. Mi padre y mi madre me inculcaron toda la vida el tema de ser paciente, de esperar, de perseverar, de no querer forzar las cosas. Tardé 31 años en hacerles caso... Aunque no estoy tan seguro de haberlo asimilado todavía. Digamos que tardé 35 años en hacerles caso, aunque esté a punto de cumplir 32. Siempre hago un chiste con mi mujer cuando ya no puedo aguantar algo. Hace un tiempo, en un post de Instagram que ella subió, un chico que conocimos y que sabía toda nuestra historia no pudo aguantarse y le dejó el tanpreciado *comment* que dejamos los hombres que estamos en un estado de semi borrachera ya entrada la noche: *hermosa!* Salía hermosa, sí, y él no pudo aguantar decírselo a ella y al mundo. Cada vez que ya no puedo aguantar las ganas de comerme un chocolate, corro por mi departamento hacia la heladera, semi desnudo, gritando “¡hermosa!”. Espero que nunca me pase con las cortinas abiertas. Supongo que lo mismo le pasó a Jeff Bezos, no pudo aguantarse las ganas de comer chocolate. Ok, ok, última vez que hablo así de él. La cosa es que hay que aprender a controlar los impulsos y tener paciencia.

Volviendo al tema, solo teniendo empatía podemos entender a una persona que pasa por un momento difícil en su vida, o compartir una alegría con una amiga. O entender a un Elon Musk desesperado por hacer que suban las acciones de Tesla, tuiteando que estaba considerando recomprar todas esas acciones a \$us 420²², tuit que le costó 20 millones de dólares y la presidencia del directorio de su propia empresa. Y dado que después del tuit salió en un podcast fumando un

porro²³, que el precio que dijo fue 420 (un número simbólico en el mundo de la marihuana²⁴), y que no borró el tuit... Todo me parece un *one big stoner joke*. Poder ponerse los zapatos del otro, analizar el porqué de sus acciones y ver la vida con otros ojos nos abre perspectivas y formas de pensar infinitas. La empatía es una de las mejores puertas al conocimiento y por ende a tener un mejor sentido común. Por eso es tan importante escuchar a una persona cuando habla, observar sus gestos, intentar leer lo que dice su cara o sentir su “vibra”. Por eso es tan importante viajar, conocer otras culturas y países, y tener nuevas experiencias; no solamente por decir que estuvimos en tal lugar y poder compartirlo en Facebook o Instagram, sino por vivir realmente lo que viven otras personas. Sería interesante migrar de la cultura de los viajes relámpago a una cultura de viajes donde pasás más tiempo en un solo lugar y caminás sin un plan definido, viviendo un poco más la vida del local. Sería interesante dejar de sacar fotos con tu celular, fotos que nunca más vas a volver a ver, y estar más presente. A no ser que seás un verdadero aficionado a la fotografía o un pro, o que te guste lo que te hace sentir, interrumpir un momento de felicidad para sacar *selfies* o fotos y compartir ese momento o esa vista con otros no es algo que a lo que le sobre sentido común. No solo porque te estás quitando un pedazo de esa valiosa experiencia, sino porque es muy difícil que una foto amateur pueda comunicar lo que estás experimentando. Y si lo hacés solo por *likes*, bueno, la capacidad de ponernos en el lugar de otros nos lleva a compartir esas experiencias, queremos que los demás vean lo que somos privilegiados de vivir y se alegren con nosotros, que nos demuestren cariño o que nos tengan algo de envidia. Somos adictos a esta nueva vida y tenemos que ver cómo balancearlo, si no vamos a seguir siendo ratas de laboratorio a las que nos dicen qué hacer y qué pensar, y vamos a andar por la vida como hámsters sobre una rueda, sin sentido alguno. Esto ya no es solo una cosa de empatía sino también de lógica. Por eso digo que ambas cosas están muy estrechamente relacionadas. La lógica te puede llevar a muchas partes, pero sin empatía, solo sos como un vehículo autónomo al momento de tomar la decisión de, si no te dan los frenos, ¿atropello o me estrello?

Te dejo un rato con esa idea para que la rumiés. Después, te invito a que, lo que resta de la semana, seas más observador con las personas que te rodean y trates de entender por qué actúan como actúan. De dónde vienen, qué sueños tienen, qué problemas pasan en su vida, qué traumas acarrear, que privilegios innatos tienen o no tienen, cuál es su filosofía, cómo fueron educados, por qué trabajan en lo que trabajan. Pensá cómo sería vivir un día de sus vidas.

LÓGICA Y EMPATÍA EN LA ERA DE TWITTER

Cierro este capítulo con un ejemplo social: los comentarios en redes sociales. Dependiendo del humor con el que estés ese día, los comentarios en cualquier red social pueden pasar de divertirti mucho a perder la fe en la humanidad. Para entender este fenómeno, mezclemos un poco de lógica con empatía. ¿Por qué nos damos el tiempo de ofendernos y responderle a alguien que opina diferente de nosotros y vive en el otro lado del mundo? O, ¿por qué nos alegramos y *likeamos* o dejamos un *comment* de apoyo a alguien que no conocemos? Durante casi todo el transcurso de la historia de nuestra especie siempre estuvimos agrupados en núcleos pequeños, con relativamente muy poca gente en una comunidad donde se compartían los mismos valores y creencias. Por eso los pueblos son más tranquilos y tienen menos conflictos que las ciudades. Antes no había mucho intercambio cultural, o no había ninguno, con otros pueblos, tribus o países, entonces todos los de la comunidad pensábamos más o menos lo mismo. Quien pensaba diferente era exiliado o se exiliaba (o era asesinado). No han pasado ni 150 años desde la “democratización” del turismo, que nació como consecuencia de la Revolución Industrial²⁵, y no han pasado siquiera 25 años desde el surgimiento de lo que culturalmente llamamos “Internet”²⁶ hoy en día y de los populares chats. Pongamos en contexto estos 25 años comparados con los aproximados 130 mil años que tiene nuestra especie de *homo sapiens*, ¡es una locura! Es obvio que nos vamos a ofender con cualquier cosa. Es como si nunca antes nos hubiéramos caído en nuestra vida y de repente estamos rodando por una colina que tiene mil metros de extensión, llena de piedras,

árboles, lodo y con una buena pendiente así que ni siquiera podemos parar. Es obvio que vamos a gritar de dolor y no vamos a entender qué pasa. Y ni siquiera todo el mundo tiene acceso a internet. Espere-mos la locura que se viene cuando todos los africanos y chinos pue-dan contarnos sus experiencias y formas de vida, ¡la que se va a armar! El arranque que sentís de decirle a una persona que no tenés ni la remota idea de quién es, que no sabés qué se llama, que encima tiene un avatar con la imagen de un huevo o sea que ni siquiera sabés cómo se ve, el arranque de insultar a un completo desconocido que solo Dios sabrá dónde vive, es una cosa completamente natural. Nunca antes en la historia de la humanidad nos habíamos visto tan inunda-dos, no solo de información, sino de opiniones de otras personas con otros antecedentes, formas de pensar e historiales. Nunca antes en la historia tantas personas habían podido emitir sus opiniones sobre, li-teralmente, cualquier cosa. Somos como un niño que recién aprendió a hablar, vamos a decirlo absolutamente todo. O como un niño que recién está aprendiendo a leer y escribir, vamos a leer todos los letre-ros que nos encontremos en nuestro camino y los vamos a repetir en voz alta. No estamos ni siquiera cerca a la curva del proceso donde empezamos a discernir qué vale la pena decir y qué no, qué batallas en línea vale la pena pelear y cuáles no. Esto nunca jamás nos había pasado antes, no está en nuestros genes conocer tantas opiniones di-ferentes a las nuestras, ni informadas ni mal informadas, y no está en nuestra naturaleza cambiar de opinión así nomás. Sin lógica no po-deremos entender que este arranque es natural. Pero sin empatía no podemos arreglarlo. Si con lógica comprendemos el proceso histórico por el que estamos pasando, con empatía podemos entender lo que leemos y encontrarnos entre tantas diferencias. Todavía no sé cómo lo podríamos hacer cordial y pacientemente, pero quizás con empatía podemos, en vez de enojarnos, encontrar la manera de aprender de otros y de enseñar, sin la necesidad de comportarse como un mercen-ario colonialista o un religioso en una cruzada, en plena era digital. Me imagino que la mano visible ya nos está empujando hacia ese punto de equilibrio, suavemente, con cariño, como una madre inten-

tando “abuenar” a dos hermanas que acaban de tironearse de los pelos porque a la una no le gusta el color de las medias que eligió la otra para su personaje ficticio en un juego inventado por ellas dos.

4

SENTIDO COMÚN: ¿POR QUÉ?

WTF

Hay un meme famoso que dice *I whisper to myself WTF at least 20 times a day*, que traducido al español... googlealo, ya estamos en el 2019, deberías saber hablar inglés. Pocas veces me sentí tan relacionado a un meme. Quise dar con su origen pero no lo logré. Lo que si logré ver fueron fotos en Instagram con esa frase de *caption*, incluso una que decía *I whisper to myself WTF at least 20 times a day, I'm my own kind of perfect* en una *selfie* en un baño con muy poca estética. Solo en esa foto me pregunté 20 veces *wtf?* No, no pongo el link, hay que evitar un poco el *bullying*.

Mientras escribo este libro, lo voy sondeando con algunos seres queridos para escuchar críticas y comentarios. Una de ellas es la sugerencia de traducir todo al español excepto palabras o conceptos que son realmente ya muy en inglés, como *googlear*. Otra sugerencia es que no use frases como “ya muy en inglés”, que se entienden en la jerga del día a día pero no se ven elegantes en la literatura. Me pregunté, ¿por qué? Nos estamos moviendo hacia una cultura global en la que el inglés es el idioma predominante, los latinoamericanos usamos muchos términos en inglés y usamos mucha jerga que ayuda a dar énfasis y contexto. Otra sugerencia fue no usar “vos” en vez de “tú” y usar el “vosotros”. Bueno, pues, resulta que en la vida real yo no hablo así. Si escribo de otra manera no soy “yo” y los *millennials* estamos obsesionados con encontrar nuestro “verdadero yo”. Y entiendo el tradicionalismo generalizado de muchas personas mayores, el miedo a perder la cultura y la identidad social, pero simplemente el mundo ya no es el mismo. Así como muchos escribieron *bon vivant*, y así como

el *sous chef* es la mano derecha del *chef*, así también *Halloween* es Halloween (¡y se celebra!), *meme* es meme y no mandás fotos desnudo, *you send nudes*. Así mismo, una traducción al español que diga “¿pero qué demonios?” o “¿qué carajo?” nunca va a poder tener la misma fuerza que el grandísimo *what the fuck?* (*wtf*). Es muy importante preguntarse todo el día ¿por qué?, ¿por qué hago esto? ¿por qué hacemos esto? ¿por qué hace eso? Es muy importante, al autorizar el acceso a tus datos de una aplicación en tu celular (*app*), leer las condiciones y preguntarse *wtf?* Quiero que a nadie le quede duda que nos están escuchando todo el tiempo, probablemente, por el momento, solo con fines comerciales. Paseando por Nueva York, con mi teléfono sin acceso a internet momentáneamente, pasamos cerca a la Iglesia de la Cienciología y, como niño que recién aprende a leer, dije “mirá, la Iglesia de la Cienciología”. Cuando abrí mi celular y entré a Twitter, ya lejos del lugar, *boom*, publicidad para “conocer más sobre la Cienciología”. Según yo, nunca antes había recibido esa publicidad. Hace un par de días, en una exposición de arte en una noche calurosísima en Santa Cruz de la Sierra, le dije a mi padre que deberíamos poner de moda de nuevo las togas, que tenía poco sentido seguir usando camisas manga larga y pantalones con 30°C en una noche en la que “no sopla el viento”. Abro Instagram y *boom*, ¡publicidad para comprar togas! ¿Quién compra togas en Bolivia? Es más, ¿quién vende togas en el mundo? Si alguien vende togas en ciudades donde hace mucho calor en Sudamérica, *I want in*. Si en vez de decir *I want in* dijera “quiero ser parte de eso” ya alguien hubiera puesto la plata antes que yo, solo por tardar mucho en decirlo. La velocidad de adaptación en estos tiempos es clave. Pasa con el idioma, pasa con las estrategias, pasa en las películas, pasa en la vida, pasaba en TNT. Ahora pasa en Netflix.

WTF PART II

Volvamos a la cuestión del asunto. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Como sociedad, nuestras normas y nuestro sentido común vienen condicionadas por la cultura del lugar que, en la mayoría de los casos, se remonta a décadas de historia. Estas normas sociales vienen

de épocas en las que no existía este mundo tan globalizado, esta nueva cultura mundial, y por lo tanto tienen mucha influencia religiosa, muchas actitudes basadas en experiencias históricas de la comunidad, en mitos y leyendas y en un cierto “orgullo” regionalista, como si uno pudiera sentirse “orgullosa” solamente por haber nacido en algún lugar y ser parte de esa comunidad o de esa raza étnica o de ese estrato social o con esas inclinaciones sexuales. ¿Por qué hay orgullo en algo que no elegimos, que no hicimos y que no podemos controlar? Tal vez como reacción a algo que consideramos una ofensa o para sentirnos superiores. ¿Por qué nos escudamos en ese orgullo para mantener creencias y valores inaceptables en este bien entrado siglo XXI? ¿Por qué escribimos XXI en números romanos en vez de 21? *Btw*, a ese 21 lo llamamos comúnmente número arábigo, y los números arábigos no fueron inventados en Arabia sino en la India.

Preguntarse el porqué de las cosas nos permite adaptar y reescribir las reglas, no solo sociales sino las propias. Hay una serie en Netflix que se llama *Abstract*. En la parte final de uno de sus capítulos, el que se trata sobre Bjarke Ingels²⁷, él dice que “lo gracioso de todas las cosas que terminan convirtiéndose en los valores que de alguna forma te definen, son todas las cosas que das por sentado”²⁸. Es muy importante preguntarse ¿por qué hago lo que hago? Desde cosas pequeñas del día a día, como tender o no tender la cama, hasta decisiones importantes en la vida, como tener o no tener hijos. Las decisiones macro se construyen día a día con decisiones micro, son esas decisiones y esos deseos que nos parecen insignificantes los que nos pueden dar mucho *insight* sobre quiénes somos. Y son esas decisiones pequeñas las que nos llevan a crear hábitos y nosotros, hermosos seres sociales, somos hábitos, somos lo que hacemos todos los días. Para cambiar y ser mejores hay que trabajar todos los días en los pequeños detalles, hay que observarnos y cambiar las actitudes propias que no nos hacen sentir a gusto, hay que desarrollar nuevos hábitos. Este ejercicio te va a dar una nueva perspectiva sobre tu vida y las demás cosas y, como ya dije anteriormente, los cambios que se suceden van a caer como fichas de dominó. En la familia, en el trabajo, en la vida cotidiana, en las relaciones con los amigos, en los productos y servicios

que usamos, en el gobierno, en nuestra forma de actuar, en nuestra forma de interactuar, en la forma en la que los demás se comportan, siempre hay que intentar entender el porqué de las cosas más mínimas para poder entender las grandes. Es un ejercicio constante de lógica y empatía al detalle. Y como dice el refrán, el diablo está en los detalles.

Hace un tiempo publiqué un post en mi blog preguntándome por qué será que nos gustan tanto las festividades a los humanos²⁹. Lo más importante no es la respuesta a esa pregunta, sino hacerse la pregunta en primer lugar. Empecé ese blog³⁰ porque disfrutaba mucho escribiendo, me pregunté por qué me pasaba eso y me di cuenta que escribir era un medio de expresión que me gustaba mucho pero de algo que disfrutaba más: pensar y filosofar. Y así entendí porqué me gustaba comunicar cosas, porque siento que lo que pienso puede ayudar a alguien también a pensar y aclarar sus propias ideas. Así me di cuenta que lo que más me gustaba hacer era conocer, en el sentido de aprendizaje, luego conectar puntos, condensar esas nuevas ideas que se forman en mi cabeza, darles contexto y luego comunicarlas. Así, también, comprendí porqué amo tanto caminar, para mí es un momento de reflexión y pensamiento, de conexión. Así asocié caminar con conocimiento y ahora lo amo más. Así también fue cómo entendí que hay que seguir la curiosidad, que probablemente ahí radica el propósito y la felicidad de cada uno, y que hay que encontrar alguna forma artística, libre, de expresar esa curiosidad aunque sea para uno mismo. Y así también aprendí a tener más seguridad en mi mismo. Quiero que se imaginen, por un segundo, hablando con sus padres, hermanos, suegros, cuñados, amigos, todos los que ya saben que renunciaste a tu trabajo y te preguntan “y ahora, ¿qué estás haciendo? ¿A qué te querés dedicar?” Y vos respondés, con total seguridad intentando no reírte porque lo que vas a decir ya lo escuchaste en tu mente: “a mi lo que me gusta es pensar, filosofar, quiero dedicarme a eso”. Me río solo de pensarlo y recordar todas las caras que me han hecho disimuladamente, pero es preguntándome cosas, que es lo que he hecho toda la vida, como voy construyendo mi filosofía que cam-

bia constantemente, sino no tendría sentido. Y ahora quiero dedicarme a conocer, a conectar puntos, a pensar, porque es lo que más disfruto hoy. Mañana ya veré qué hago. Pero éste preciso momento en el que estoy, que viene desde que salí de un período de depresión y me terminó animando a escribir un libro, empezó con una frase en una conferencia en la que no pude estar ni diez minutos, pero fueron suficientes para anotar una sola cosa que me cambió la vida. Le agradezco a través de estas líneas al Dr. Enrique Rojas³¹ por habérmelo dicho: “el que no sabe lo que quiere no puede ser feliz”.

No me lo dijo a solas, él ni siquiera sabe que yo estaba ahí, y ya dije que no pude estar mucho tiempo en la sala. Pero estaba en un momento en el que necesitaba cambios, los estaba buscando y estaba volviendo a abrirme al conocimiento sin prejuicios después de casi 10 años. Y cuando se está abierto a algo, como a publicidades de togas que probablemente no habías visto nunca antes, las cosas empiezan a aparecer por todas partes. Lo mismo sucede con los *triggers* en la vida diaria. Si empezás a preguntarte ¿por qué? durante un tiempo, tu comprensión mejora exponencialmente, y por ende tu sentido común. Y empezás a darte cuenta de qué es lo que te hace feliz, por lo menos en este momento. Empezás a ser agradecido por los cambios que estás viviendo y empezás a ver la vida con otros ojos. Ya no buscás información, te llega. Empezás a hacerle caso a tu curiosidad, tus prioridades cambian, tu estado de ánimo también. Estás feliz, te ves feliz, contagiás felicidad. Tu trato con los demás mejora y la gente quiere estar alrededor tuyo porque transmitís alegría, tu cara tiene otro aspecto, te ves mejor, empezás a comer mejor y a hacer ejercicio y te ves todavía mejor. Empezás a leer sobre otras cosas, a aceptar distintos puntos de vista, a ver solo series que te pueden enseñar algo, dejás de hacer compras impulsivas, ahorrás plata. Empezás a valorarte a vos mismo, tu tiempo, tu espacio y tu trabajo. Empezás a valorar más a tus amigos, tu pareja, tu familia. Y todo crece como una bola de nieve, algo que nunca he visto pero es un dicho tan popular y globalizado que se entiende perfectamente. De pronto pasás de estar ansioso durante diez años y deprimido durante uno, de tener miedo de entretener pensamientos jodidos a la emoción por lo que vas a saber

y comprender dentro de cinco años, y quince años después. Y a disfrutar y aprovechar momentos que antes dabas por sentado. Aprendés a decir que no. Tu sentido común mejora. Y te das cuenta de que si no sos quién querías ser hoy es porque no hiciste el trabajo que se requería hace diez años, y empezás a hacer ese trabajo, pasito a pasito, suave suavecito³².

WTF REMIX

El video de “Despacito”, la canción que no necesita más introducción ni para los ovnis que algún día van a invadir la Tierra, se grabó en Puerto Rico, concretamente en la favela llamada La Perla, en el corazón de Viejo San Juan. Ramón Luis Ayala Rodríguez, conocido como Daddy Yankee, y Luis Alfonso Rodríguez López-Cepero, conocido como Luis Fonsi, ambos cantantes puertorriqueños, cementaron el cambio de era y sentido común de La Perla. Todo empezó con otro dúo de boricuas, los hermanastros de Calle 13, René Pérez Joglar, conocido como Residente, y Eduardo Cabra Martínez, conocido como Visitante, y su composición en conjunto con el panameño Rubén Blades: el éxito mundial “La Perla”³³. La canción que vio la luz el 2009 comenzó un proceso en el cual el barrio marginal, que no podían visitar ni los mismos habitantes de San Juan, se fue abriendo al mundo. Siete años y medio después, con la llegada del que es hasta el día de hoy el video más visto del mundo en YouTube³⁴, La Perla pasó de ser un lugar peligroso y centro de venta de drogas a un punto turístico de Puerto Rico. No es que hayan dejado totalmente de vender drogas, pero los habitantes de La Perla se dieron cuenta de que podían generar ingresos, dinamizar su pobre salud y economía abriendo sus calles y teniendo ciertos tratos no escritos con el gobierno de la ciudad y la isla. Como deberíamos hacer todos cuando no nos encontramos bien, cambiaron su *mindset*. Conocí Viejo San Juan y La Perla a finales de 2018, le tengo cariño y agradecimiento eterno a Puerto Rico, fue una de las sorpresas más grandes de mi vida. No es mi intención terminar de convertir este libro en uno de autoayuda, pero *here it goes*.

A San Juan fui gracias a una invitación para una convención artística que recibió mi mujer³⁵, un viaje sin ninguna expectativa ni planificación, casi espontáneo, en el que yo no tenía por qué estar. El grupo nos recibió con mucho cariño y fue más un junte de amigos que convención, y a mí, que de artista en ese entonces no tenía nada más que ganas de serlo, me dejaron ser parte sin objeción alguna. Durante una semana estuve paseando un poco y ayudando otro poco a talentos que pintaban murales. Descansamos poquísimo, todos los días teníamos algo que hacer, algo que yo nunca había hecho en mi vida. La gente de Puerto Rico es la gente más hospitalaria que he conocido, gente que a pesar de haber perdido mucho con el huracán María te invita el almuerzo. El grupo en el que estaba pintó un mural en La Perla, que es un lugar en el que, si vas de día, ya no hay peligro. En este grupo conocimos gente de todas partes del mundo, gente que trabajaba con niños refugiados de guerra, gente que había trabajado en campamentos de inmigrantes, gente que había huido de países en guerra, exiliados y mujeres que sufrieron cosas que no puedo reproducir. Un grupo donde había escritores y pintores, comisionados de la ONU, productores y editores, bailarinas, flautistas y toda clase de personajes. Éramos pocos, pero personajes todos. Y durante esa semana, por primera vez en diez años, durante siete días seguidos no tuve un ataque de ansiedad. He tenido ataques de ansiedad muy leves como fuertes, los he contado y los he callado, los he minimizado y exagerado. Y recién supe, casi diez años después, que lo que pensé que había empezado a mis 25 en realidad empezó cuando tenía 21 años. Y que lo que tuve durante un año fue depresión. Pasé la etapa psicológicamente más complicada entre mis 28 y mis 30, y me curé a los 31, cuando conocí a toda esta gente. Durante esa semana no hice nada más que hacer lo que tenía que hacer, lo que me decían que tenía que hacer y encima hacerlo por alguien más, sin descanso. Exactamente todo lo contrario a lo que estaba planificando para el resto de mi vida. No me gusta que me digan qué hacer ni decirle a alguien qué o cómo hacer algo; no me gusta ser jefe, no me gusta ser empleado, no me gusta no poder descansar, no dormir bien, no me gusta no ser dueño de mi tiempo y ayudar no es lo que más me mueve en la vida, soy más de los que piensa que cada uno es amo de su destino,

aunque capaz ya está escrito. Así que no podía creer que todo esto que estaba sucediendo en Puerto Rico no me estaba afectando. Y cuando me tocó agradecer a esta gente que me acogió con cariño les conté lo que me estaba pasando. Absolutamente todos pasaron por cosas difícilísimas y aquí estaba yo, que nunca me había faltado nada, que nunca había sufrido una desgracia, que nunca me había quebrado un hueso siquiera, teniendo ataques de ansiedad por expectativas que yo me había inventado y por cosas que solo pasaban en mi cabeza. Con el famoso miedo *millennial* de no haber encontrado mi propósito, de no verme realizado financieramente, empapado de la epidemia del *Fear of Missing Out (FOMO)*. De haberme creído muy inteligente cuando en realidad estaba siendo mediocre. Me di cuenta que en realidad mi ansiedad era porque no me animaba a dar el paso ni a tomar compromisos con nada, porque no planificaba, porque me contentaba con la supuesta seguridad del “si hubiera querido hubiera hecho o hubiera sido”. Qué falta de sentido común. Siempre fui una persona apegada a la comodidad y los placeres, no me gusta sufrir ni hacer sufrir, ni afrontar miedos, ni las situaciones incómodas. Incluso cuando llegué a tener miedo de entretener la idea de alguna vez aceptar el pensamiento de decidir irme de este mundo (porque nunca tuve pensamientos suicidas, pero tenía miedo de tenerlos), nunca pensé en un suicidio trágico; pensé que si alguna vez lo hacía lo iba a charlar con mis seres queridos primero, les iba a comunicar mi decisión y me iba a subir a un avión con destino a Holanda para morir, asistido y sin ningún dolor, en una cama cómoda, en un cuarto privado con un baño hermoso. Para ser sinceros, luego de pensarlo un rato, todavía quisiera morir así: cómodo, en una cama, por decisión mía. Solo que espero que sea en muchísimo tiempo. El tema es que Puerto Rico terminó de ponerme las cosas en perspectiva y me re aseguré en el camino que ya estaba empezando, en el cual otra pieza importante fue organizar y asistir a un retiro de *Mindfulness*³⁶ en nuestro hotel familiar. Entre los retiros en Samaipata y la experiencia en San Juan, escribí y decidí hablar públicamente de mis fantasmas para ver si los podía matar, luego decidí dejar de hablar de ellos para ver si podía enterrarlos.

No es mi intención convertirme en un profeta cuasi religioso del humanismo y las experiencias personales, los retiros y demás cosas. No quiero ser el *crossfitero* que le cuenta a todo el mundo sus rutinas, ni el vegano que no puede dejar de juzgarte cuando comés carne, ni el testigo de Jehová que te toca la puerta los domingos a las 06:30 de la mañana porque cero *fucking* sentido común. Solo estoy compartiendo mis experiencias porque creo que es importante que cada uno encuentre su forma de conocerse, cualquiera que sea la que te funcione. El primer paso a la lógica y la empatía es tenerla con uno mismo. Y otra cosa: es muy importante contar con el apoyo de seres queridos, elegidos por el azar, por el nacer o por vos, para superar cualquier momento difícil que estés pasando. Lo que quiero comunicar en este capítulo tan raro es lo importante que fue preguntarme mucho “¿por qué?” en este proceso personal de cambio que viví en estos últimos años. Intenté analizarme, entender mis constantemente cambiantes estados de ánimo, comprender mi forma de comportarme, desaprender cosas que me enseñaron, entender lo que estaba heredando. Descuarticé mi personalidad para estudiarla y comprenderla, intenté escuchar mi subconsciente y mi intuición con todas mis ganas. Y la intuición es de lo que vamos a charlar más adelante. Ahora, pongámosle color a esta experiencia, los colores de La Perla. Por favor, dejá este libro y mirá *Abstract*³⁷. Y ya que estamos, también mirá *One Strange Rock*³⁸. Y mirá *The Code*³⁹. Después hablamos.

INTERLUDIO

Estimado Lector:

Te pedí, por favor, que mirés *The Code*, *Abstract* y *One Strange Rock*. Antes del siguiente capítulo necesitás haber visto y aprendido algo diferente, algo que te haga decir *wow!* y/o *wtf?* de nuevo. Algo que te haga reformularte todo. Necesitás abrirte a nuevas cosas, aunque sea en forma de *infotainment*⁴⁰. Y hablando de *infotainment*, me parece increíble que una parte importante del entretenimiento de nuestros tiempos sea enseñar y compartir conocimiento. Tal como están las cosas, entre Netflix, Hulu, Amazon, Apple, Sony y Microsoft van a revolucionar el sistema educativo antes que las universidades, las fundaciones y los gobiernos. Probablemente en unos cuantos años los adolescentes van estar jugando videojuegos y subir de nivel va a ser el nuevo “pasar un examen”.

Sin otro particular, me despido atentamente agradecido por tu atención,
Julio

P.S. I love you.

P.S.S. Nunca perdás la capacidad de sorprenderte, prestá atención a todas las cosas locas que pasan a tu alrededor.

SENTIDO COMÚN E INTUICIÓN

EL MIT, LOS MONJES, MESSI Y CRISTIANO

Aunque no me guste admitirlo, muchas veces la ciencia falla. Muchas veces no podemos explicar algo y en el afán de nuestra era de que todo tenga base científica desechamos lo que no podemos descifrar. Hacemos eso sin darnos cuenta que probablemente nos estamos comportando igual que la Iglesia cuando quemaba herejes que pensaban lo contrario o apresaban científicos que la cuestionaban. En el otro extremo están los que creen que hay cosas que nunca va a poder explicar el estudio riguroso y consistente, probablemente porque está en un plano nuevo o superior a nuestra conciencia. Ambos lados del cuadrilátero difieren también en lo que llaman conciencia. Probablemente científicos y místicos se pueden encontrar en un punto medio, de equilibrio, a puñetes. No mentira, era un chiste, a puñetes no. ¿O sí? No. ¡No! Ya que estamos, ¿qué onda con el boxeo y la UFC? No los disfruto pero me encantaría poner frente a frente un par de fans de Messi y Cristiano que se pelearon por Twitter en una publicación de Mr. Chip⁴¹, a ver si sus manos hablan tanto como ellos en sus celulares. Solo para ver qué pasa. También, solo para ver qué pasa, me gustaría ver a Cristiano jugar con la 7 en el Barça un añito. Ya está, lo dije. Tildame de hereje pero, si pasa, *you heard it here first!* Volviendo al tema, no se puede negar lo que el otro dice que conoce sin haberlo siquiera probado o experimentado. A todos nos vendría bien pasar un rato en el escritorio del “rival”. Personalmente, a mí me gusta entender la razón de todo, así que no podría vivir con la idea de algo sobrenatural e inexplicable. Confío en que lo que no se puede explicar hoy, se va a poder en un futuro. Pero no porque no entienda cómo funciona Netflix en un televisor voy a decir que no existe (ni siquiera entiendo cómo funciona un televisor, ¡ni siquiera entiendo cómo es

que se puede encender y apagar!). Esta reflexión va para los que están en ambos extremos de la distribución normal de lo que estoy hablando.

El concepto de intuición o la intuición misma, al día de hoy, no pueden ser explicados desde una base científica. Incluso la etimología de la palabra, que proviene del latín *Intuitio*, quiere decir “mirar hacia dentro”, “contemplar”⁴², que son definiciones mucho más salidas de un monje en una montaña que de un laboratorio en el MIT. La intuición es lo que usamos para justificar cuando sabemos o sentimos algo sin que haya intervenido la razón. Es una forma conocimiento que ha sido importante en descubrimientos científicos, en decisiones empresariales y en caminos personales que tomamos todos los días. Así como se dice que la pereza es la madre de todos los vicios, para mí, la intuición es la madre de todos los progresos, porque es la base del sentido común y la curiosidad, al mismo tiempo. Y para mí es la forma más avanzada de inteligencia, algún día los científicos van a dar con esto. Algunos dicen que existe una ley de atracción y que uno atrae lo que piensa, otros dicen que el conocimiento está en el aire y esa supuesta atracción es la capacidad de afinar nuestra antena para captar las señales del conocimiento. Probablemente podemos obtener alguna información de ese campo por donde se mueve el conocimiento en el aire, en forma de probabilidad, y potenciar con nuestra mente para que se haga realidad. Probablemente estoy hablando huevadas. Pero sí creo que la intuición es condensación de información en todas sus formas posibles. Información que captamos del aire, información que propiciamos que exista, información que vamos obteniendo a través de experiencias personales y de otros, información que obtenemos leyendo o viendo series o jugando videojuegos. A eso añadámosle que llevás en tu cuerpo toda la información de la historia del Universo codificada en tus genes. En tu ADN tenés información desde el Big Bang hasta el día en que tu padre y tu madre o la doctora del laboratorio te concibieron. Y todo lo que vino en el embarazo. Y todas las situaciones únicas que te pasaron en tu vida y en tu alrededor que vinieron después. Por eso la intuición es algo interno, porque tenés adentro tuyo literalmente todo el conocimiento universal al que

incluso vos estás contribuyendo. Vos tenés todas las respuestas, solo tenés que afinar las antenas hacia dentro o hacia afuera y descifrar lo que nuestro cerebro, computador súper potente, está procesando en el *background*, en el inconsciente. La cosa es que todo esto suena muy teórico, muy metafísico, muy hippie. Suena muy poco científico porque no se puede explicar, y cuando intentás hacerlo no podés de forma sencilla y elegante. La intuición no es algo simple de demostrar y lo que generalmente no se puede expresar con palabras o racionalmente, se hace arte. El arte es a la expresión lo que la intuición a la inteligencia.

LOS 11 HIJOS DE HAIKU Y FIBONACCI, PRODUCTOS DE LA INTUICIÓN

Sentido Común,

¿Tiene la experiencia

Siempre intención?

Intención nunca

Pero sí representa

Aprendizaje.

Sentir, escuchar

A la madre Natura

En movimiento.

Bailando al son

Fluyendo libre, viva,

De la atracción.

¿Cómo explicar?
¿Cómo entender el “yo”
Y el paisaje?
Río variable,
Azar eterno, fluye
Como el viento.
Solo me queda
El contemplar, sin saber,

Con admiración.
Me pregunto si
Existe el destino
En este viaje.
Mi ADN
Es información, miro,
Estoy atento.
Lo que yo hago
Y la razón me dice
Que es intuición.
¿Es un misterio
Sentir el Universo?
Es con coraje.

6

ESTAR BIEN

EL CONEJO MALO Y EL PEZ DE LA MISA

A principios de este ensayo expresé que creía que tenía buen gusto en música. En realidad creo que tengo muy buen gusto en general, pero ese no es el tema. El tema es “Estamos Bien” de Bad Bunny⁴³. Entiendo que a algunas personas no les guste la música del Conejo Malo, ni el trap. Entiendo las críticas a sus letras y forma de cantar, pero al César lo que es del César, el tipo tiene mucho talento y se nota que trabaja duro. Además, este tipo de letra existe desde siempre y algunas incluso “nos mandan mensajes subliminales” desde niños; comprenderlas cuando se es un adulto joven supone un pequeño shock. Solo imagínate ser una niña de 8 años en Latinoamérica, un domingo a las 10 de la mañana, ya en el auto de ida a misa. Mamá enciende la radio, pone un *cassette* y adelanta (¡manualmente!) hasta su canción favorita, una canción de Juan Luis Guerra que papá le canta con muchísimo romanticismo. Con una mirada que ahora entendés que es pícaro, papá le canta: *quisiera ser un pez, para tocar mi nariz en tu pecera, y hacer burbujas de amor por donde quiera, pasar la noche en vela, mojado en ti...*⁴⁴. Y vos, niña de 8 años, acompañando el coro a gritos, queriendo llamar un poco la atención y ser parte de ese momento familiar. Todos unidos de ida a misa cantando felices una estrofa sobre sexo oral. Y 20 años después, en medio de otra experiencia religiosa, al ritmo de una canción de trap de fondo, te das cuenta de lo que quería decir la letra de “Burbujas de Amor”⁴⁵. De repente *diles, que yo me sé tus poses favoritas...*⁴⁶, que suena de fondo, se puede disfrutar sin sentirse culpable. Y este ejemplo es uno hermoso, poético. Hay otros que sí tienen mensajes subliminales y están del otro lado del espectro religioso.

“Estamos Bien” es parte de mi experiencia en Puerto Rico⁴⁷. Entre toda la letra que a primera escucha suena superficial, hay una frase que dice *el que no logró nada es porque no le mete*. Esa frase me pegó porque andaba pensando que si quería salir de mi zona de confort y hacer algo que disfrute todos los días, si quería estar bien, tenía que meterle. Gracias, Conejo Malo. Si fuera parte de la producción de un capítulo de *Abstract* o un documental tipo biográfico sobre Benito Antonio Martínez Ocasio, cerraría con esa frase. Es más, cierro este sub capítulo con esa reflexión.

LOS 4 ACUERDOS TOLTECAS

Cuando escribí mis conclusiones de este libro, al principio del mismo, dije que:

“Para estar más presente hay que intentar estar bien física y emocionalmente”.

“Intentar” es un verbo clave. ¿Estás anotando las claves? “Intentar estar bien” y no netamente “estar bien”. Porque no se puede estar bien todo el tiempo. La vida es una constante búsqueda de equilibrio, es el promedio. Nos pasan cosas que nos afectan positiva y negativamente, a veces nos despertamos y no queremos saber del mundo, a veces abrimos las cortinas y solo nos sale un “hoy me levanté contento, hoy me levanté feliz”. Y muchas veces no podemos explicar el porqué de nuestras emociones de manera consciente, solo las intuimos (guiño, guiño). Pero intentar estar bien es el principio del cambio cuando no lo estamos, no se puede curar un enfermo que no quiere sanarse. En la voluntad de lograr algo está la mitad del lograrlo. La otra mitad a veces es trabajo duro, a veces fluye, a veces es suerte, a veces es ley de atracción, a veces es tener las antenitas bien afinadas, a veces es una mezcla de todas las cosas. Cuando tenemos un bajón hay que reconocerlo, aceptarlo, abrazarlo y decirle “querido, fue muy lindo mientras duró pero quiero salir de aquí”. Y tener la voluntad de intentarlo. Si querés cambiar de vida, hay que intentarlo. Si querés ser financista,

tenés que intentarlo. Si querés ser bioquímica, hay que intentarlo. Si querés ser *data scientist*, arqueóloga... Ya me entendiste. Incluso si querés conquistar a alguien, primero hay que intentarlo. Un “no” de una persona que te gusta, de la persona responsable de contratar personal en una empresa, de un banco, de una institución... un “no” solo te deja en el mismo lugar en el que estabas antes si fuiste respetuoso y usaste tu sentido común. ¡Y encima te enseña algo! ¡Y encima te pueden decir que sí! Un “no” puede incluso ser una estrategia de marketing y posicionamiento. Un “no” es un paso más cerca a la calma de tener las cosas claras y eliminar los pendientes. Digamos que quisiste ser futbolista pero resulta que lo que te gusta es jugar fútbol, no entrenar todos los días, comer sano y ejercitarte. Lo intentás y tu “yo interno” te dice “esto no”. Eso no es un fracaso, es aprendizaje si tenés la voluntad de verlo así. Por lo menos por descarte ya sabés lo que no querés ser y estás un paso más cerca a encontrar lo que más te gusta. Intentar, intentar, intentar, pero sin joder la paciencia.

Los Toltecas⁴⁸, una cultura que tuvo su apogeo entre el 900 y el 1200 en lo que hoy conocemos como el altiplano mexicano, tenía cuatro acuerdos, según Don Miguel Ruiz⁴⁹ en su libro... “Los Cuatro acuerdos”⁵⁰. Estos acuerdos son clave en la mejora del sentido común y la vida en sociedad:

- No hagás suposiciones.
- Sé impecable con tus palabras.
- Hacé siempre lo mejor que podás.
- No te tomés nada personal.

Cada sociedad tiene contratos implícitos, pero esta cultura sí que pusieron la vara alta. Cumplir con estos cuatro acuerdos sociales supone un intento permanente de estar bien socialmente, y la persona que pueda cumplirlos adquiere mucho poder sobre su vida, lo que ayuda a estar bien emocionalmente. Lo que te lleva a tener mejor sentido

común. No creo que necesiten mayor explicación.

FÍSICA, UY, ¡QUÉ EMOCIÓN!

Creo que extraño las clases de física en colegio. Sé que suena súper raro pero de verdad las disfrutaba, eran un reto constante para mí. Probablemente a la mayoría le gustaba más educación física, y la verdad es que a mí también porque jugábamos fútbol, pero así como al deporte rey, le tengo amor a los números. Y hablando de números y hacer deporte, ¿cuántos links necesitás que ponga en este libro que te digan que el ejercicio y comer bien te hacen sentirte mejor? Ya lo viste en todas partes, ya seguís un montón de *influencers* que te lo recuerdan a diario, tampoco tengo que ahondar en este tema. Pero sí tengo que hacerte recuerdo de esta clave. No podés descuidar tu templo. Hay muchísima información por todas partes sobre el tema, y hay información detallada según tu fisiología, tu herencia genética, tus hábitos de toda la vida y todas las variables que se te ocurran. Ya que todos somos diferentes, no hay una verdad absoluta sobre rutinas y hábitos, hay un tipo para cada quién. Pero casi que es verdad absoluta que estar bien físicamente incide en estar bien mentalmente. Escuchar tu cuerpo cuando te dice “ya no más postre” o “más fruta, por favor”, o cuando de repente llegás a esa edad en la que el verde de la sección de verduras y hortalizas del supermercado te empieza a llamar la atención. Esa edad en la que de repente, de la nada, de la noche a la mañana, ya no te sentís de 23. Esa edad en la que empezás a escuchar al cuerpo en medio de una borrachera gritándote “¡Agua! ¡Ya no más alcohol! ¡Carajo, no me puedo morir!⁵¹”. Todos podemos, todos sabemos cómo, está escrito en nuestro ADN, solo hay que aprender a “afinar el oído”. Una vez empezás es difícil volver a atrás. Y sentirse bien físicamente, además de la incidencia en el plano mental y emocional, se nota en el cuerpo. Literalmente te ves mejor, vos, mirándote en el espejo. La gente también te ve mejor, se te nota en el físico, en la cara, en la forma de caminar. Y no estoy hablando de exageraciones en horas de gimnasio ni tomar pastillas, suplementos y demás venenos que no son sostenibles en el tiempo; estoy hablando de comer lo

más natural y fresco que sea posible según tu localidad y bolsillo. Estoy hablando de equilibrio. Escuchate cuando te sintás flojo para hacer las cosas. Vos te das cuenta que no estás yendo al baño regularmente, que el color de tu orina es muy oscuro, o que estás sangrando demás. Te das cuenta cuando te sentís menos fuerte, cuando te ves la pancita, cuando estás muy flaco, cuando las piernas ya no rinden. Y te das cuenta porque andás con la mente borrosa, no te podés concentrar, no podés entender bien, no podés trabajar tranquilo, no podés progresar. Parás aburrido. Y sentís esa bolita de estrés en los hombros o se te paraliza un poco el cuello. Te sentís estresado.

Aprendé a callar un ratito el mundo y a escuchar tu cuerpo. Prestá atención a los detalles. Además, así como el cuerpo influye en la mente, la mente influye en el cuerpo. Todos los síntomas de que estás estresado, ansioso, deprimido o intranquilo, se expresan en el físico. Y también te das cuenta cuando estás feliz, cuando estás fluyendo, te sentís bien, mejor, diferente, pleno. Educación física, clave. Y no la del colegio, que solo consistía en que los hombres jugaban fútbol y las mujeres *volley*.

JOVANOTTI Y YO

Así como el cuerpo, la mente hay que cuidarla. Y hay que entrenarla todos los días. Es el tema de moda hoy en el mundo así que no necesitamos hablar mucho de este tema, ¿correcto? *Wrong!*⁵² Vamos a hablar un montón de esto. Vamos a hablar de esto como vendedor de telefónica desesperado para que subás tu plan mensual. Practicá cambiar tu mente con frases que te repetís todo el tiempo. Sé como Jovanotti en su *Penso Positivo*⁵³. De verdad funciona, en la aldea global de hoy se llama *positive thinking*⁵⁴. Practicá ser agradecido. Si necesitás ir a la Iglesia un par de años para estar bien de la cabeza te lo vamos permitir (ya estoy hablando como cura), siempre y cuando sepás preguntarte “¿por qué estoy haciendo esto?” Y darte cuenta que ya es hora de salir. Si lo tuyo es ir al gimnasio, porque ése es tu escape, dale.

Si es trotar al aire libre, metele, pero cuidá tu rodilla. ¿Nadar? Perfecto. ¿Yoga? Perfecto. ¿Meditar? Te lo recomiendo para toda la vida, te recomiendo matrimonio con esta práctica. ¿Tai Chi? 1000 puntos. ¿Caminar? Necesito un emoji aquí. ¿Nadar, yoga, Tai Chi, meditar y caminar? *Gold*⁵⁵. Hacé terapia, charlá con tus amigas, con tus amigos, con tus familiares. Andá al psicólogo. Leé, investigá, empapate de conocimientos para mejorar tu cuerpo y mente. Dudá de todo lo que “aprendás” sobre el tema. Dudá de lo que te estoy diciendo. Practicá filosofía (solo tenés que preguntarte “¿por qué?” todo el tiempo para tus adentros, para tus afueras vas a ser un pesado). Y se me ocurren un montón de ejemplos. Correr, cocinar, pintar, dibujar, hacer números, garabatear. Elaborar presupuestos, montar a caballo, cuidar animales, pasear con tu perro, diseñar muebles. Limpiar tu casa, limpiar el escritorio de tu computadora, eliminar fotos y aplicaciones. Editar videos, filmar, sacar fotos. Patinar, practicar un arte marcial, hacer Crossfit. Bañarte largo. Disfrutar un vino. Contemplar un paisaje, un jardín. Coleccionar latas, estudiar insectos. Viajar. Jugar videojuegos. Armar empresas. Desarmar empresas. Hacer música. Ayudar a alguien. Lo que sea. *We all have to find the Jesus of our choosing [...] find what you like and let it kill you*⁵⁶. Encontrá lo que te hace sentir bien y hacelo todo el tiempo que te haga feliz. Es sentido común saber que no estoy hablando de heroína, por favor. Estoy hablando de cosas sanas para tu cuerpo y tu mente. Aunque pequeñas dosis controladas de vez en cuando de drogas psicodélicas o tratamientos con medicinas prescritas por el doctor te pueden ayudar a corregir el rumbo. Seguí tu curiosidad, escuchate. Si no te sentís bien, buscá el cambio. Si te sentís bien, aprovechalo y fijate cuáles son tus fortalezas en ese momento, comparalas con otros momentos felices de tu vida, fijate los patrones que se repiten. Estudiate, todo el tiempo. Conocete lo mejor que podás. Solo conociéndote cada vez mejor vas a poder generar nuevos hábitos, ser mejor persona y afinar tu intuición y tu sentido común. Estar bien mentalmente es el nuevo Santo Grial.

Cuando el cuerpo y la mente se encuentran en sintonía y nos sentimos bien, las cosas simplemente fluyen. De repente lo que hacemos todos los días no es aburrido, nuestro trabajo no es malo, aprendemos

de nuestros colegas. Pero lo más importante de este estado de *flow* es que nos ponemos en modo esponja. ¿Viste cuando empezás a darte cuenta de cosas que nunca habías visto? En nuestro hotel familiar⁵⁷, que está inundado de detalles pintados a mano, tardé más de un año en darme cuenta que una verja chiquita por la que pasaba todos los días estaba pintada entera con dibujos de casas. Tardé cuatro años en darme cuenta de que unos arbustos que estaban en la entrada estuvieron siempre ahí, y eso que al principio no le creí a mi familia, le tuve que preguntar al personal si no los habían trasplantado recién. Estar en modo esponja es hermoso porque la información te llega de todos lados, no la estás buscando. Todo tipo de información entra por los cinco sentidos y tu cerebro la absorbe, la procesa, conecta y aprende. Y esta concentración de conocimiento crece exponencialmente y por lo tanto, tu performance en la vida también. El *flow state* afina tu intuición y mejora tu sentido común.

Es de suma importancia sentirse bien física y mentalmente porque es la base de la inteligencia emocional. Y la inteligencia emocional es una de las más grandes claves de la vida. Tener inteligencia emocional te va a ayudar a sobrellevar crisis con facilidad y a evitarlas también. *IQ, IA, EQ*: la nueva Santísima Trinidad. Para mayor información: DuckDuckGo, Bing, Google y la gente mayor que vos, mejor si te lleva por lo menos 10 años.

ESTAR PRESENTE

LA FARSA DE LA SUPERCONEXIÓN

Los *millennials* tenemos, como toda generación, cosas buenas y cosas malas. Y algunas son buenas o malas dependiendo de si quien emite la opinión es una persona de una generación mayor o menor que la nuestra. Pero tenemos un grave problema psicológico. El problema es que nos dijeron que nos íbamos a comer el mundo, pero es mentira, el mundo es el que te come a vos. Nos hicimos creer con tanto contenido de autoayuda (como este libro) y red social que todos podíamos ser Zuckerberg. Pero los Bezos, Gates, Ma, Salmán, los Google, Ortega, Buffet, Slim y compañía son los nuevos Rockefeller, Morgan, Rothschild, Carnegie. Son los archimillonarios de los que lees 100 años después. Son los de las conspiraciones de las logias que dominan el mundo. Son los uno en mil millones. Ok, bueno, superamos esa etapa y en realidad ya no queremos ser multimillonarios, queremos tener pocas cosas, cuidar el ambiente y acumular experiencias. Queremos las vidas bellas y libres que vemos en las redes sociales. Queremos encontrar el por qué estamos aquí. Y ahí andamos, deambulando por la vida buscando sentido, propósito y felicidad cuando nuestro sistema interno no está acostumbrado a pensar así. Uno siente que tiene un propósito cuando siente que contribuye, cuando se siente valorado, cuando se siente necesitado de alguna forma socialmente. Hasta hace poco tiempo en nuestra larga historia como humanos nacíamos con un valor determinado que le íbamos a dar a la sociedad. Ahora nos pasamos el viaje con ansias continuas de ese tesoro preciado que es el estado de flow del que tanto hablé y tanto amo. Hasta hace menos de 500 años uno era lo que podía ser y hacer según sus condiciones al nacer, no había razón para querer escalar social ni económicamente porque simplemente no se podía. El vasallo era vasallo

y la realeza era realeza para toda la vida en casi todas las culturas del mundo hasta que aparecieron los comerciantes y mercaderes. Y hasta hace menos de 100 años no había *FOMO* ni *Wanderlust*⁵⁸ porque no sabías nada de lo que estaba pasando en otras partes del mundo y, probablemente, pensabas que todo se veía igual. No había *influencers* ni marcas mintiéndote todo el tiempo sobre una vida falsa, que no existe, hablando sobre productos que nunca usaron ni van a usar. Trabajo hace 7 años en hotelería, soy socio de un hotel; vi nacer, de cerca y a través de mi teléfono el mundo de los *travel bloggers*. No todos, pero me animo a decir que la mayoría, no disfrutaban de verdad ni la cuarta parte de lo que muestran, se la pasa *marketeando* y editando cosas en el celular. Además, tenemos a las generaciones posguerra, los *Baby Boomers* y los *X*, con la receta del liberador y globalizado sueño americano y el trabajo puro y duro. Querés más, trabajá más. En cambio nosotros, los *millennials*, no necesariamente queremos más. Y definitivamente no queremos trabajar más. Preferimos alquilar departamentos, comer comida más cara y robar wifi en un Starbucks con tal de viajar y tener más tiempo libre. Sí, somos la generación que no puede comprar nada, que alquila, pero si te ponés a pensar bien en ello, es así porque queremos. No queremos comprar tantas cosas, o al menos no al precio que había que pagar antes. Nosotros soñamos con semanas de trabajo de 20 horas, con “*work smarter not harder*”, nos está costando cuadrar nuestras ganas de tener estabilidad y flexibilidad al mismo tiempo, nos está costando balancear tener más experiencias con trabajo significativo porque nos enseñaron que trabajo y vida personal eran dos cosas distintas. Pero resulta que no, en esta era ya no son cosas distintas, no tienen éticas separadas. La vida es una sola y el trabajo ahora está con uno absolutamente todo el tiempo en el bolsillo. Y entre toda esta avalancha de cambios acelerados nos perdimos y nos olvidamos de una cosa que las anteriores generaciones no nos dijeron que hagamos porque lo dieron por sentado, no se dieron cuenta que la tenían porque no tenían distracciones inmediatas y notificaciones en todas partes, todo el tiempo. Mi pana, aquí va la penúltima clave: estar presente.

EL CAOS Y MARIE KONDO

Marie Kondo⁵⁹ es una celebridad en el mundo porque se ha convertido en experta en el tema de la organización. Es una de las voces más influyentes cuando se habla de la felicidad a través de la reducción del caos y de lo innecesario en nuestras vidas. Analizar qué personajes son famosos y cuál era su especialidad en cierta época te da un *insight* interesante sobre la corriente de pensamiento de ese entonces. Según publicó el historiador y teórico social Daniel J. Boorstin en su libro *The Image: A Guide to Pseudo-events in America* (1962), la revolución gráfica en el periodismo y la comunicación dio origen a que personas sean famosas solo por ser famosas⁶⁰. Pensá en Paris Hilton cuando eras menor, o las-que-no-puedo-seguir-nombrando en esta época. Este tipo de celebridad existe recientemente, desde la segunda parte del siglo anterior, pero alcanzó su pico gracias a la exposición personal de las redes sociales. Pareciera ser que no hay nada que no podás lograr si sabés cómo venderte, probablemente, al mejor postor. Cuando pase todo este fenómeno y recuperemos la cordura, cuando alcancemos el equilibrio, ¿cómo nos van a juzgar las generaciones futuras? ¿Como tontos? Trabajemos para que no sea así. Al contrario de tanto pseudo *influencer*, Marie Kondo es una *influencer* de verdad porque tiene un talento que ha sabido trabajar duro y es el arte de la limpieza. ¿Cómo te sentís cuando terminás de ordenar tu cuarto? ¿O tus fotos en el celular? ¿O cuando alcanzás el *Inbox Zero*⁶¹? Deshacerse de las cosas que no necesitamos libera carga emocional y nos ayuda a empezar un nuevo capítulo. Hoy estamos viviendo una revolución en el mundo de la organización y la limpieza. Mirá, a lo largo de la historia han habido dos clases de bienes que uno consume: productos y servicios⁶². Vivimos en una época donde los productos que podemos comprar nos parecen infinitos. Una ida al supermercado y no sabés qué detergente de ropa comprar, ni siquiera qué tipo de pan querés desayunar. Estamos invadidos por marcas, mensajes y colores por todos lados. Pero ya llegamos al punto en que nos dimos cuenta de que ya estuvo bueno. No necesitamos tantas opciones con tan poca variación en calidad o precio. Nos hace cierto daño psicológico tener tanta

variedad de cosas para elegir. También nos dimos cuenta que este excesivo consumismo de productos está haciéndole daño físico al mundo, y nos está haciendo un daño emocional tremendo a nosotros. Así que llegamos a la parte de la parábola donde empezamos a bajar. Empezamos a limpiar nuestra vida, a eliminar tanta información en forma de producto a nuestro alrededor y nos convertimos por un tiempo al Minimalismo⁶³ material. Empieza a bajar la demanda, por lo tanto probablemente también los precios y con seguridad la oferta. Si baja la oferta significa que las empresas, para mantener su margen de ganancia, o despiden personal o se transforman. Y ese personal despedido también se tiene que reinventar para poder seguir adelante en el mundo. Y nos mudamos, empresas y trabajadores, al área de los servicios. Gracias a los cambios tecnológicos nos vemos cada vez más asfixiados por una oferta de servicios que prometen hacernos la vida más fácil. Tan fácil que no necesitamos siquiera tocar un interruptor para encender la luz. Pero pronto va a llegar el momento en el que nos vamos a sentir inútiles porque no vamos a necesitar móviles para hacer nada. Probablemente en unos años le pueda decir a Alexa⁶⁴ que llame a mi mayordomo robot (alquilado) y que le diga que me cargue hasta mi auto Tesla autónomo que me va a llevar a comer a un restaurante donde otro mayordomo robótico me va a cargar del auto a la mesa. Espero que no perdamos nunca el placer de saborear buena comida, por lo menos. Además de inservibles, nos vamos a sentir invadidos en nuestra privacidad. Las grandes corporaciones tecnológicas y el estado van a manejar todos nuestros datos y van a conocer nuestros hábitos y forma de ser mejor que nosotros mismos, lo que nos va a hacer perder ese sentimiento de libertad que todavía tenemos. Y, boom, otra revolución. Esta vez hacia el Minimalismo de los servicios. Solo los esenciales, los buenitos, los que no intenten explotar nuestro lado vulnerable y nos impulsen a comprar bienes constantemente, solo esos se van a quedar entre nuestros favoritos. Y recién en ese momento la humanidad, como un todo, va a lograr aprender a estar presente, si es que la Inteligencia Artificial nos lo permite. Para no llegar a ese punto en que los hijos de nuestros inventos tecnológicos no nos lo permitan, es muy importante, es primordial, el sentido común. Si nos vamos a convertir en máquinas

guiadas por otras máquinas y algoritmos, aunque ya estamos bien metidos en el proceso, por lo menos hay que pararse a meditar si queremos que sea así. Y hay que empezar subiéndose al nuevo tren de bienes de consumo que ya no solo incluye bienes y servicios sino también conocimiento, que no es lo mismo que información. La masificación de la información es el caos en el que vivimos hoy en día. Hay que limpiarlo, hay que desintoxicarse y buscar el conocimiento por encima de todo bien, esta es la última clave de este libro. Irónicamente os digo, si buscáis conocimiento, “conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”⁶⁵.

LA RELIGIÓN DEL PRESENTE

Una reflexión que me hizo mi mujer una vez, cuando le mostraba las meditaciones en una aplicación que me ayudó mucho a empezar a calmar mi mente, fue que todo le parecía algo falso, tal cual como una parte de un culto de alguna iglesia evangélica. Y es cierto. En toda esta corriente neo budista que estamos empezando a vivir hay mucha gente metida como un buen pastor de antaño, solo para hacer plata. Pero, como ya dije, si ir a misa un tiempo te va a ayudar a sanarte... como dice mi abuela: “belleza mi’ijo”. Mi otra abuela, en alguna de nuestras charlas sobre la felicidad y qué nos diferenciaba a los del hemisferio del sur de los del norte, me dijo que creía que eran tres cosas: familia, tiempo y espacio. Desde entonces estoy obsesionado con el trío que hacen esos conceptos. Empecé este *trip* que me llevó a escribir este libro en una búsqueda personal de ser dueño de mi tiempo y mi espacio. Las implicaciones físicas, psicológicas, filosóficas y emocionales de los conceptos tiempo y espacio me fascinan. Entrando en detalle de lo que charlaba con mi abuela, ella creía que lo que nos hacía más felices, hace 10 años, cuando los latinos éramos los más felices del mundo (según yo), era el hecho de poder compartir con la familia. Lógico, cómo no iba a pensar eso si en cada reunión familiar éramos 100 personas. Además, me dijo, tenemos tiempo para compartir con la familia. Y sí, es verdad. Me acuerdo cuando tenía 16 años y estaba en Alemania en casa de un tío y lo vi marcar en un calendario

una cita para dentro de 3 meses para ver a uno de sus amigos. ¡Si yo quiero ver a un amigo o un familiar no tengo que esperar ni una semana! Tal vez lo puedo hacer en este preciso momento. Sobre el espacio, bueno, pues ella tenía una casa donde podíamos desparramarnos 100 personas, aunque esos tiempos, incluso en Santa Cruz, Bolivia, ya cambiaron. ¿Por qué crece tanto el turismo interno en Santa Cruz? Porque los que nos criamos en casas con patio y en fincas de campo ahora vivimos en departamento. Necesitamos airearnos y necesitamos que nuestros hijos lo hagan también. Por suerte, por lo menos, todavía tenemos el tiempo para hacerlo y, según lo que yo calculo, ya dije que el principal problema de las siguientes generaciones va a ser qué hacer con tanto tiempo libre. El tema del espacio es otro problema. Y la familia ya está en proceso de atomización.

Pero lo interesante del conjunto “familia-tiempo-espacio” es que nos permite estar presente. Las generaciones anteriores no tenían tantas cosas que hacer al mismo tiempo, o no querían, de repente eso es lo que nos pasa a nosotros. Queremos estar con todos, todo el tiempo. No podemos estar en una fiesta sin subir un *story*, queremos que todos sepan que estamos *pasándola bien, pasándola nice*⁶⁶. Y vemos los *stories* de otros, a ver si la están pasando tan bien como nosotros. Y chateamos con gente que está en otro lugar. Y de repente estamos respondiendo una consulta del trabajo. Vemos un atardecer increíble y nos pasamos los 10 minutos que dura buscando la mejor foto. ¡Tomá máximo un par y después guardá tu celular! Predicá lo que dice tu *caption* cuando subís esa foto: ¡viví el momento! *Carpe diem. Seize the day*. Lo publicamos constantemente, lo leemos por todas partes, pero, como a todas las cosas de nuestra vida, no les estamos prestando atención. Si estás preocupado por dejar un legado, por hacer que la gente se acuerde de vos, la mejor forma de hacerlo es estar más presente y darle tu total atención a los y lo que te rodea. Lo que estás haciendo en este momento es lo único que podés hacer porque no se puede estar físicamente en dos lugares distintos (a no ser que seas una partícula subatómica). Así que estate presente. Si no podés estar ahí con tus cinco sentidos porque no querés o tenés algo que restrinja tu atención, andate. A no ser que estés presa o secuestrado, andate a donde

querés estar, andate a hacer lo que querés hacer. Haceme el favor de dejar de ver videos en un restaurante. O de revisar Facebook cuando estás en una reunión con amigos. O de pensar en tu ex cuando ya saliste a bolichear. O de abrir Twitter en un semáforo. O de abrir WhatsApp cuando estás charlando con alguien. O de leer blogs de viajes cuando vos mismo estás en otro lugar. Hacete el favor de estar presente. Hacete el favor de disfrutar de lo que estás haciendo, de aprender, de ver los detalles. Si la experiencia no es placentera, vivila como si se la fueras a contar a alguien más y, si podés, intentá por lo menos encontrarle gracia y reírte de ella. Estar presente, estar atento, multiplica tu capacidad de tener sentido común y de escuchar tu intuición. Por lo tanto te lleva a tomar mejores decisiones. Vas a trabajar mejor, vas a tener mejores relaciones con los demás, vas a rendir mejor. Y está demás decir cuánto ayuda a ser feliz.

Ahora, dejá tu Kindle, tu Kobo o tu celular, dejá este libro por un tiempo antes de las conclusiones. Viví un par de días o semanas prestando atención lo máximo que te sea posible, practicando constantemente volver al presente.

Nos leemos en un buen rato.

8

CONCLUSIONES

LAS CLAVES DEL SENTIDO COMÚN

Como ya te diste cuenta, en realidad el libro no trata solamente de tener más sentido común. En realidad, eso solo fue una excusa para lanzarme a escribir un libro donde pueda condensar un poco del conocimiento que fui adquiriendo desde que empecé a explorar mi mente y mis pensamientos, desde que decidí que ya no me iba a dar vergüenza ni me iba a sentir culpable o flojo al decir que quiero hacer filosofía y expresarla de distintas maneras. Dicen que la curiosidad mató al gato y soy gato según el horóscopo chino (en realidad soy “liebre o gato”, y la verdad no creo en el horóscopo). En el mundo de hoy tener intereses dispersos es considerado contraproducente porque nos criamos en la era de la especialización, pero, ¿qué hago si lo que más disfruto es seguir mi curiosidad constantemente? ¿Caminar y mirar mis alrededores con la boca abierta, como un niño sorprendido? ¿Si creo que es una de mis claves para ser feliz y tener más conocimientos? Convierto esa cualidad, esa supuesta debilidad, en una de mis fortalezas. Me meto en el camino de convertir lo efímero en “lo mío”. Si lo que me gusta es hacerte pensar, hablar de todo un poco y conectar puntos; si disfruto de ayudarte a llegar a conclusiones, me empiezo a dedicar a eso. Y empiezo a generar teorías económicas y sociales. Y a condensar conocimientos y comunicarlos escribiendo un libro. También quiero hacerlo en revistas, diarios y blogs. Y lo que no pueda explicar con palabras, quiero hacerlo arte. Quiero tener charlas en podcasts con amigos, con pensadores, con gente de la calle y con empresarios. Quiero aplicar filosofía en consultorías pero también quiero diseñar espacios, ropa y muebles. Sueño con trabajar en algo que tenga que ver con el mundo del fútbol. Y también con hacer

negocios y trabajar en un fondo de inversiones. Quiero viajar y conocer el mundo mientras tenga energías. Quiero hacer estudios científicos después de haber observado mucho. Quiero componer y producir por lo menos una canción en algún momento. Ya tengo el dedo gordo del pie metido en el mundo de los bienes raíces y quiero meter las dos patas. Y algún día quiero tener un museo de arte. Quiero inventar una bebida que no de resaca, *asap*. Quiero aprender de Inteligencia Artificial y analizar lo que diga el Big Data. Quiero volver a organizar y pensar eventos. Quiero ser parte de los hoteles más locos del mundo. Quiero crear una serie de televisión. Y ser *consigliere* de empresas de tecnología. Quiero generar productos y servicios que te hagan la vida más bonita y más fácil. Quiero usar togas. Lo quiero todo y no veo porqué no debería intentarlo. ¿Por qué no podría dedicarme a aprender, conectar puntos y comprender? ¿A enseñar lo que mis ojos me permitan ver? ¿A hacerte pensar y sorprender? Si eso es lo que sé hacer bien. Puedo hacer de mi dispersión y curiosidad mi consistencia.

Pero como lo que busco en este ensayo, específicamente, es ayudar a mejorar nuestro sentido común, durante el mismo nombré algunos aspectos que me parecen claves para lograrlo. A continuación te las dejo, sin orden alguno, solo para que las anotes mentalmente o en un cuaderno o en tu celular o para que no hagás nada, solo para repasarlas. Según yo, para ampliar la frontera de nuestro sentido común debemos:

- Practicar ser pacientes.
- Ser agradecidos.
- Cambiar nuestra perspectiva al observar lo que nos rodea.
- Practicar los Cuatro Acuerdos Toltecas.
- Cuidar nuestro cuerpo: comer bien y hacer ejercicio.
- Crecer en Inteligencia Emocional.
- Caminar.

- Ser flexibles y tener capacidad de adaptación a cambios.
- Estar presente.
- Preguntarse siempre “¿por qué estoy haciendo esto?”.
- Buscar el conocimiento por encima de la información.
- Seguir la curiosidad.
- Intentarlo.

RE: CONCLUSIONES

Al principio de este manifiesto dije cuáles eran las conclusiones del mismo, abajo las vuelvo a nombrar para que no volvés al principio del libro si querés volver a leerlas:

- Para tener más sentido común hay que estar más presente.
¿Por qué? Porque estar presente significa prestarle total atención a lo que está sucediendo a nuestro alrededor, lo que hace que en nuestro cerebro, tanto nuestro consciente como nuestro inconsciente, procese la información que recibimos con eficiencia, sin distracciones, ayudándonos a tomar mejores decisiones.
- Para estar más presente hay que intentar estar bien física y emocionalmente.
Porque tiene repercusiones directas en nuestra salud mental y en nuestro funcionamiento en el día a día. Cuando no estamos bien, nuestra visión del mundo es borrosa y no podemos ver claramente el paisaje.
- Para estar más presente hay que aprender a escuchar la intuición.

Porque la intuición es la inteligencia madre. Es el procesamiento de toda la información que poseemos en todas partes, a una velocidad tal que pensamos que no intermedia ningún tipo de razonamiento.

- Para tener más sentido común hay que preguntarse constantemente *wtf?* y “¿por qué?”
¿Por qué? Para no caminar por el un mundo como un robot, haciendo las cosas solo porque nos codificaron y nos dijeron que así había que hacerlas, por costumbre o por inercia. Para no andar en piloto automático por la vida hay que buscarle sentido y hay que entender la raíz de las cosas para expandir nuestro conocimiento.

- Para tener sentido común hay que mejorar tanto la lógica como la empatía.
¿Por qué? Porque no solo razonando vamos a entender el por qué de las cosas, sino también poniéndonos en el lugar de la otra persona porque nos da una nueva perspectiva y es más posible el entendimiento.

- El sentido común es flexible, subjetivo y relativo, cambia siempre y depende del contexto.
Why? Porque así funciona el Universo. Las cosas que funcionan en algún lado según las condiciones que se dan, no funcionan en otro. Por eso no encontramos vida en Marte. Porque todo cambia constantemente, nada dura para siempre.

- El sentido común es una característica personal de comportamiento social.
¿Por qué? Porque por algo es “común”, es un tema social. Pero lo que se juzga es el comportamiento personal dentro de ese contexto social. Esto tiene que ver con la subjetividad del sen-

tido común, depende mucho de los jugadores y de los observadores.

LOS 5 ACTORES SOCIALES Y EL SENTIDO COMÚN

Hoy, la sociedad la componemos 5 actores. El primero, y la base de todos los demás, es el individuo. Los lazos sociales que forman los individuos componen los demás actores. El segundo, y el núcleo de nuestras interacciones, es la familia. Ya sea que sea la que nos eligió el azar al nacer y con la que estamos “emparentados por sangre”, o la que elegimos nosotros en el transcurso de la vida que es nuestro círculo de amigos o nuestra pareja, con quien podemos tener una nueva familia fruto del azar. El tercer actor son las empresas. En cualquier sistema de “derecha” o de “izquierda”, las empresas son aglutinaciones de individuos que producen los bienes y servicios que consume la sociedad. El cuarto actor es el gobierno, cualquiera sea la forma que le demos; es el ente que nos inventamos para regir nuestra interacción social y, en teoría, se ocupa de lograr el mayor bien para la mayor cantidad de gente posible. En medio, entre gobiernos y empresas, están las instituciones, como una especie de *broker* entre lo que buscan los unos y ofrecen los otros.

Estos cinco actores tienen intereses con trayectorias propias pero que se cruzan en una infinidad de puntos y ninguno tiene una trayectoria recta que vaya solamente de A a B. Así como una persona que quiere ser feliz, busca un trabajo en una empresa que le permita cubrir sus necesidades de todo tipo, pero la empresa lo que quiere es producir de la manera más eficiente aquello que necesitan las familias. Los gobiernos, que deberían buscar hacer el mayor bien común, intentan regular el funcionamiento de los demás actores para que se respeten y busquen la satisfacción de sus deseos y necesidades sin estorbarse mucho los unos a los otros. Las instituciones intentan hacer que nos entendamos entre todos cuando nos plantamos mucho en nuestra posición y nuestro lado de la historia. Y así, en un constante tire y afloje, las sociedades van buscando su equilibrio y van dando paso a

su propio sentido común, evolucionando constantemente. Evolucionar no quiere decir progresar ni crecer hacia lo bueno, simplemente adaptarse a los cambios y a los requerimientos del medio ambiente del momento.

¿Qué tienen que ver estos 5 actores con el sentido común? ¿Por qué hablo de ellos? Porque el sentido común es la forma de actuar, todo el tiempo, en la constante interacción entre estos actores. La idea es ayudarnos a vivir mejor, y si no podemos ayudarnos, por lo menos respetarnos mientras cada uno busca su camino. Aunque la última opción no nos va a llevar muy lejos.

ANEXO:

DE LA QUEJA A LA PROPUESTA

TRES DEDOS DE FRENTE

Quiero cerrar este ejercicio de escribir un libro proponiendo ideas. Me gusta ~~mucho~~ quejarme, pero sé que no me lleva a ningún lado si no puedo cambiar aquello de lo que me quejo. O lo evito, o lo cambio o, si no puedo ninguna de las anteriores, me adapto. Me adapto y me sigo quejando por placer, para mis adentros para no ser un cargoso. Pero nunca nada evolucionó solo con quejas y protestas, sino con propuestas. Con ideas. Con locuras que tenían sentido común. Así que voy dejando algunas ideas sociales que estuve rumiando y maquinando últimamente solo para hacerte pensar, y para que vos te imagines y propongas también tus propias teorías. Es necesario que reformulemos nuestra forma de actuar y organizarnos de vez en cuando, y esta etapa es una de esas en las que lo necesitamos. Es necesario que surjan nuevos pensadores que nos ayuden a hacerlo. Los filósofos deberían ponerse de moda, deberían ser los nuevos DJ. Y deberían usar togas. No hay que ser un experto en el tema y leer toda la historia. Lo bueno de los disruptores es que son gente que se inventa cosas que antes no había, son gente con mucho sentido común que convierte la ignorancia del “como se hace siempre” en su fuerte. Creo que para lograrlo simplemente hay que escuchar un poco más la intuición, analizar hacia donde se mueven las corrientes, ponerse creativo y proponer con sentido común. Y no se debería castigar a quien ponga nuevas soluciones en la mesa, todas las ideas merecen un “a ver, ¿qué onda con esto?” antes de tirarlas a la basura en medio de una tormenta de insultos a través de redes sociales.

Propongamos ideas locas, hagamos ejercicios de pensamiento lateral⁶⁷, probemos nuevas cosas y a ver qué pasa. Inventemos nuevas hipótesis y veamos si pueden terminar en teorías y leyes. Y pongamos de moda a la gente con dos dedos de frente. Mejor si tiene tres.

LOS DOCE DISCÍPULOS DEL ELEGIDO

Juego con la idea de reorganizar la estructura política en núcleos de 13 personas. 13 personas, probablemente familiares o amigos de un mismo barrio, se agrupan en un núcleo de 13 individuos y eligen a un representante. Este representante, a su vez, se agrupa en un grupo de 13 representantes de otros núcleos y eligen una cabeza, que pasa a representarlos en un núcleo superior de otras 13 cabezas, que eligen un nuevo representante... y así sucesivamente hasta llegar a la presidencia. Eliminando directamente las cámaras de senadores y diputados. Creo que sería una buena solución a la corrupción. Así, el presidente de un país puede tener un consejo de 12 ministros, y cada ministro comandar un ministerio con 12 sub ministerios, que a su vez tengan 12 comisiones. Y cada comisión tiene 12 sub comisiones que a su vez tienen 12 ejecutores y así hasta llegar a un solo individuo que tiene una tarea específica que cumplir para su sociedad, aunque ésta sea pensar en soluciones para mejorar la siembra de pasto en las aceras de su barrio. Y la línea de comunicación de una necesidad o de una idea sería muy directa hacia los encargados de ejecutarla. A diferencia de Jesús, este líder de núcleo se tiene que dedicar más a escuchar lo que quiere la gente y, como Jesús, transmitir estos mensajes para un cambio.

Hagamos el ejercicio en un país como Bolivia, que tiene 11 millones de habitantes. En la parte de abajo de la pirámide habrían 846.155 núcleos de 13 personas, y cada uno elegiría un representante de sus necesidades e intereses. Estos representantes se agruparían en 65.089 nuevos núcleos de 13 representantes cada uno, representantes que vienen del nivel inferior. Cada uno de estos 65.089 nuevos núcleos elige un nuevo representante que pasa agruparse en un nivel superior

de 5.007 nuevos núcleos, cada uno con otros 13 representantes que eligen uno nuevo, que pasa al nivel superior de 386 núcleos. Repetimos la agrupación y tenemos 30 nuevos núcleos, que podrían ser los sub ministerios, y los representantes de estos 30 penúltimos núcleos podrían agruparse en una estructura de 3 núcleos superiores de los cuáles podrían salir las cabezas del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. O se podría hacer una nueva configuración estatal. La cosa es que este modelo se puede adaptar a las necesidades de cada comunidad; no necesariamente necesitan ser 13 personas, pueden ser menos o más, pero más de 21 ya no son grupos que puedan ponerse de acuerdo, y menos de 8 corren el riesgo de pensar muy parecido en temas generales. Lo importante sería que vos podrías comunicarte directamente con tu representante, que le pasa tu solicitud al de arriba y, en cuestión de minutos, si la cosa está bien organizada, tu idea llega al nivel superior de la gente que toma decisiones, o de la gente que pone a consideración de la población la toma de decisiones que seguramente se hace vía una aplicación móvil. La pirámide boliviana tendría solo 7 niveles, habrían solo 5 personas en la cadena entre vos, que no sos representante, y las 3 cabezas del estado. Me gusta más que el estado tenga tres cabezas porque una sola persona, en los tiempos en los que vivimos, ya no debería tener tanto poder como tiene un canciller, un primer ministro o un presidente.

La estructura boliviana estaría conformada de la siguiente forma:

11.000.000
846.155
65.089
5.007
386
30
3

La de Alemania podría ser así, solo 6 personas entre Klaus, que se dedica a limpiar las calles luego de las protestas anti inmigrantes, y Angela Merkel:

82.790.000
6.368.462
489.882
37.684
2.899
223
18
2

En China, habrían 7 personas (o grados) de distancia entre una chica pobre, cuasi esclava, que trabaja 12 horas en una fábrica de Shenzhen⁶⁸ y el todopoderoso pseudo comunista Xi Jinping:

1.386.000.000
106.615.385
8.201.184
630.861
48.528
3.733
288
23
2

Sería muy loco ver al dragón con dos cabezas. Sería loquísimo que en China un campesino pueda proponer una solución en cuestión de minutos a la cúpula del partido único. Si es que hay una cúpula porque esto descentralizaría el gobierno y atomizaría la toma de decisiones. Probablemente éstas se tomarían en el medio de la pirámide, donde los núcleos estarían compuestos por personas que provienen de tantas ramas distintas que, sí, les costaría ponerse de acuerdo, pero llegarían a conclusiones y soluciones que ningún otro gabinete podría lograr gracias a la variedad de disciplinas que profesan los representantes, a la conexión de puntos que podrían alcanzar y a la empatía que podrían practicar hacia los otros. Núcleos de 13. Jesús y los doce discípulos. Un año solar acompañado de doce ciclos lunares. Los doce

signos del zodiaco. Los doce caballeros de la mesa redonda. Los doce dioses principales de la mitología griega. Y toda la numerología del 12 y del 13 *emoji de carita con corazones en los ojos*.

LAS NUEVAS CIUDADANÍAS

Yo, además de ser boliviano porque nací en Bolivia y mis padres son bolivianos, también tengo nacionalidad alemana porque mi bisabuelo era alemán. Me siento muy suertudo de poder gozar de ese privilegio (porque lo es) solo porque tengo un ancestro más o menos cercano que era un poco rebelde. Bueno, de esos parientes rebeldes y locos tengo varios, pero éste era un alemán que se embarcó a Sudamérica a principios del siglo XX, tal vez intuyendo que se venían tiempos complicados en su tierra natal. Veo todo el tema del flujo de migrantes en el mundo como un fenómeno muy complicado, muy difícil de resolver, porque nadie se va de la tierra donde nació si está feliz y/o cómodo. Te vas huyendo de algo, ya sea una guerra, un motivo económico, judicial o una incongruencia con el sentido común de tu sociedad. O te vas buscando algo que te permita desarrollarte y crecer de alguna forma.

Me gusta pensar en un país como una especie de country club o un condominio privado. Es muy natural querer proteger las fronteras de tu círculo o de tu comunidad de personas ajenas que podrían hacerle daño, ya sea físico o emocional. Un flujo descontrolado de migrantes supone un shock cultural que provoca una reacción contraria a la hospitalidad porque a nadie le gusta ver debilitarse la estantería de valores y principios sobre la que se sostiene su sociedad. Pero las puertas cerradas permanente no permiten la innovación, la actualización ni el cambio, lo que eventualmente lleva a la muerte de un sistema. Hoy, hay una serie de países que permiten la compra de la nacionalidad, sobre todo por motivos económicos y financieros. Esta modalidad me parece una buena propuesta para resolver el tema migratorio⁶⁹. Olvidémonos por un momento de la intermediación del dinero en esta transacción, al fin y al cabo es solo un instrumento para

poder regular intercambios, es un medio, nada más. Para obtener la membresía de un club tengo que pagar una cuota y ser aceptado, para pertenecer a un condominio cerrado tengo que hacer una inversión (comprar una casa) y para obtener la ciudadanía de un país tengo que dar algo a cambio. En los casos que existen hoy lo que hay que hacer es algún tipo de inversión monetaria pero, ¿qué pasaría si podemos acceder a una ciudadanía a crédito? Algunos países ya utilizan este sistema: te quedás a vivir una X cantidad de tiempo, pagás tus impuestos y después de ese tiempo te dan el pasaporte y luego de otra cantidad X de tiempo te dan la nacionalidad. Pero, ¿y si lo oficializamos? ¿Si damos nacionalidades hipotecadas? ¿O prestadas? Si, cuando llega un inmigrante, le preguntamos qué sabe o quiere hacer, le emitimos una ciudadanía futura y la hipotecamos en un banco, y esta nacionalidad se va pagando con cuotas fijas mensuales de trabajo en un área específica, con tiempo, o un monto monetario fijo en forma de cuota o de impuestos. Al fin y al cabo, el tiempo es el bien más valioso que posee una persona. Van a seguir existiendo riesgos de personas mal intencionadas no importa cuál sea el sistema que se utilice. Si te quiero hacer daño lo puedo hacer con armas, bombas, cuchillos, buses, aviones e incluso libros... me puedo inventar un montón de formas. Si te quiero hacer daño serio, puedo ingresar legalmente a tu vida y hacerlo desde adentro, no necesito entrar a escondidas. Incluso es mejor estrategia hacerlo de esa forma. Esta no es una solución al terrorismo sino a un problema que se toma mucho más vidas: la crisis humanitaria de tener que salir de tu hogar porque no te queda otra, porque si te quedás podés morir en cualquier momento. Y encima tu opción es ir a buscar refugio a un país que es uno de los causantes de tu crisis. ¿O vos creés que los países europeos no juegan el rol de mentes maestras en las guerras que están causando crisis humanitarias? El problema es que son las sociedades colectivas de a pie las que pagan los desastres que causan los que mandan en los gobiernos, porque estamos inmersos en un tipo de organización que les da mucho poder y mucho secretismo a sus acciones. Para intentar resolver esto, se pueden crear zonas intermedias, comunidades que puedan satisfacer las necesidades básicas de los migrantes, a donde puedan llegar para ser censados y donde se les pueda dar la oportunidad de hablar

con ellos y ver de qué forma podrían comprar su nacionalidad y cómo podrían ser integrados en alguna sociedad. Un lugar donde se sientan seguros, que no parezca un campamento de gente abandonada a su suerte ni un campo de concentración. Una ciudad donde se puedan sentir bienvenidos. Esto va a parar la migración directa a ciudades grandes y ayudar a solucionar profundos problemas sociales. Y para los migrantes que tenemos la suerte de no afrontar una situación tan dura, ¿qué tal si yo quisiera ser uruguayo, por lo menos por un tiempo? Por ahí me siento identificado con su garra o con el desarrollo de su sector tecnológico. En Bolivia no tengo las garantías ni incentivos para abrir un *hedge fund* que se dedique a invertir en empresas de tecnología pero en Uruguay las hay, y presento una solicitud de visa con un proyecto de impuestos futuros o cuotas fijas para comprar la nacionalidad. O por ahí Tailandia decide que es el momento de dar el salto en el mundo de la moda, dejar de vender solo manufactura y convertirse en un *hub* internacional de diseñadores, y ofrece la posibilidad de ser ciudadano a cambio de proyectos creativos. ¿Qué tal si tuviéramos la oportunidad de alquilar membresías de un país? ¿O de nacionalizarse a cambio de tiempo y trabajo? ¿No tiene esto sentido común? Ya existen estas opciones, solo habría que profundizar en ellas y terminar de darles forma e institucionalizarlas.

Para complementar con el sub capítulo anterior sobre la atomización de los estados, ¿qué tal si, en vez de penar a las naciones que buscan libertad de asociación y decisión, los promovemos? Soy fan de los grupos íntimos asociados en grandes cadenas. Además, los individuos nos movemos así, racional o irracionalmente, elegimos lo que creemos que se alinea mejor con nuestros intereses y necesidades. Lo hacemos cuando elegimos un trabajo, a nuestra pareja y hasta cuando decidimos qué camino vamos a tomar hoy día. ¿Tengo ganas de llegar más rápido o tengo tiempo para desviarme y ver una arquitectura más bonita? Lo mismo podría pasar con estados pequeños. Una comunidad podría elegir unirse con otra que no intente aprovecharse de ella, aunque también buscaría alinearse con alguna para aprovecharse de ella. Pasa también con las relaciones personales. Pero, como las per-

sonas, con el tiempo y las experiencias se aprende. Entonces tendríamos estados fluctuantes, libremente asociados según vayan cambiando sus necesidades, intereses y sentido común. Un punto en contra es que la falta de compromiso y estabilidad no ayuda a lo que definimos como progreso, pero se podría trabajar en contratos de asociación fijos y penalidades, tal cual como cuando dos empresas firman un *joint venture*, o como cuando decido tomar una hipoteca. Una cosa que habría que trabajar muchísimo es la idea de nacionalismo que se nos ha estado vendiendo por tantos siglos, que se arraiga en nuestra necesidad humana de sentir pertenencia. Somos todavía seres tribales. Habría que entrenar muchísimo la voluntad, la intuición y la mejora del sentido común, pero siento que el destino nos está moviendo en esta dirección: estados, fronteras y ciudadanías fluctuantes.

LAS PLATAFORMAS, LA RIQUEZA Y LA FELICIDAD

En algún punto de este libro expresé que hasta hace menos de 500 años era imposible moverse dentro de la escalera socioeconómica de una sociedad solo por cuestiones determinadas al nacer. Algunos probablemente pensaron que eso sigue siendo cierto hoy. En un mundo donde solo 8 hombres tienen la misma cantidad de dinero que las 3 mil ochocientas millones de personas de la mitad de abajo⁷⁰, es sentido común saber que las cosas tienen que cambiar. No estoy haciendo una propuesta comunista o socialista, porque amo mi propiedad privada y mi libertad de decisión, pero el sistema capitalista está demasiado oxidado. Hay que ser ciego para no verlo y no aceptar que tenemos que hacerle muchos ajustes. Pero, ¿cómo encaramos estos cambios? ¿Cómo podemos redistribuir la riqueza sin parecer Robin Hood? Últimamente se habla mucho de cambiar el sistema impositivo para imponer impuestos más altos a quienes obtengan mayores utilidades tanto en términos de flujo de efectivo como de aumento de capital. En el sur se habla de redistribución en forma de bonos y en el norte se habla, y ya muy fuerte, del Ingreso Básico Universal (UBI, por sus siglas en inglés). El UBI es básicamente un sueldo monetario fijo entregado cada mes a todos los habitantes de una sociedad sin

que éstos tengan que rendir cuentas. Se diferencia de los sistemas actuales para desempleados en que no es obligatorio encontrar un empleo después de cierto tiempo, ni gastar X cantidad en ciertos bienes, ni se obtiene el beneficio a través de subsidios o coberturas de salud o comida gratuitas, sino directamente se habla de una transferencia monetaria del estado al individuo, sin intermediarios, sin restricciones. Los defensores de esta idea dicen que se acabarían los trabajos innecesarios y los que no queremos hacer, como limpiar baños, y que habría un florecimiento de las artes, de nuevos trabajos y de un sentimiento de comunidad porque tendríamos más tiempo para compartir y, al no tener problemas para cubrir nuestras necesidades, se eliminaría el estrés por trabajo y el estrés de llegar a fin de mes, así que en teoría todos seríamos más felices. Los detractores dicen que este tipo de beneficio es una medida socialista, que está destinada a generar flojos, que generaría inflación, que no hay un plan B por si la propuesta fracasa en 20 años y que en realidad se convertiría en otra forma de transferencia de liquidez de los pobres a los ricos. Recibo mil dólares al mes pero no trabajo, gasto ese dinero en compra de bienes y servicios de propiedad de gente rica. Entonces entran quienes proponen el UBA⁷¹, que por sus siglas en inglés quiere decir Activos Básicos Universales. Estos pensadores dicen que la verdadera riqueza no se genera con el flujo de efectivo, sino con la propiedad de activos que generan ese flujo. Esto es algo que los financistas no se cansan de predicar: dejá de consumir y empezá a invertir; hacé que tu dinero trabaje para vos en vez de trabajar por dinero. El UBA, en papeles, respeta tres tipos de propiedades: la privada, la pública (de la que todos los de la comunidad son accionistas) y la abierta (tipo Wikipedia). Pero, los activos generan liquidez no solo por lo que producen sino también porque se pueden vender o porque se pueden vender los derechos sobre ellos. ¿Podiera yo vender mi acción en las empresas del estado? Si no pudiera y solo las tengo para generar flujo de efectivo, es ingreso básico. Entonces, ¿no es lo mismo acaso que el UBI? Además, he visto de cerca el fracaso de las empresas gestionadas por gobiernos centralizados, son centros de corrupción y son ineficientes porque, al ser monopolios, no necesitan reinventarse ni innovar, por

lo que quedan estancadas. Pero son los activos los que generan riqueza, eso es verdad. ¿Y qué tal si convertimos a los empleados en los dueños? ¿Podrán gerenciar empresas grandes o pequeños emprendimientos? Sé que es difícil poner de acuerdo a una cantidad pequeña de socios o a un directorio, ¿cómo sería con tantas personas con voz y voto? Imaginate una fábrica de Volkswagen en Brasil intentando ponerse de acuerdo con trabajadores que apoyan, por un lado a Bolsonaro, y por el otro a Lula. Además, ¿apreciarían a la empresa de alguna forma emocional como los dueños que la construyen? Muchos emprendimientos sobreviven netamente por las ganas de los fundadores de que así sea. Volviendo al tema impositivo, usando empatía podríamos decir que no es justa una tasa de impuestos más o menos parecida tanto para quienes ganan poco como para ricos. Supongamos una tasa que se mueva entre el 20% y el 40%. Digamos que los que ganan 1.000 dólares pagan 25%, o sea, 250 dólares al mes en impuestos. Esos 250 dólares le afectan más que a un rico que gana 10 millones de dólares y le restan 4 millones (40%). Pero, si vos hubieras llegado a ganar 10 millones de dólares, ¿te gustaría que te saquen 4 millones? 4 millones de dólares que no te ibas a gastar sino que ibas a invertir en compra de otros bienes que generarían más empleo y rendirían, probablemente, otro medio millón de dólares extra de utilidades el próximo mes. Es fácil opinar sobre la situación del otro sin haber usado sus zapatos. Sin empatía no vamos a poder resolver este asunto.

La redistribución de la riqueza es, probablemente, el tema más complicado de resolver para los economistas. Todas las formas de solución propuestas tienen algo positivo, y no hay forma de generar una que deje a todos contentos. A mi me seduce el UBI, sobre todo porque me hubiera encantado ganar mil dólares al mes mientras escribo libros hasta que alguno sea un éxito, y hubiera dejado de recibirlos y los hubiera devuelto encantado una vez me encuentre en una mejor situación financiera. Pero no todos piensan así, no todos los devolverían. Y no todos los estados están dispuestos a hacer préstamos probablemente incobrables. Hay que ser muy rico y muy visionario.

Tampoco soy amigo de los impuestos altos porque vivo en Latinoamérica y, si bien en todas partes se roban la plata de los impuestos, aquí es descarado. Pero si los gobiernos tuvieran más control, si las cosas fueran más transparentes como en países más desarrollados, si tuviéramos buena calidad de servicios médicos gratuitos, acceso gratuito al transporte público, educación universal gratis y de calidad, y seguros, no solo de salud, sino también de alimentación y vivienda; si pudiéramos eliminar la fricción transaccional y poder sentir que si nos caemos no llegamos tan abajo, pagaría impuestos más altos. Y lo haría con más gusto si todos pagáramos impuestos y no hubiera tanta economía informal. O pudiera pagar los que ya pago feliz porque estoy seguro de que, bien utilizados, alcanzan. Muchas leyes impositivas y financieras se hicieron con un agujero para que solo los más entendidos en el tema (léase ricos) puedan escaparlas. La gente de a pie, que no tiene acceso a esa información porque no se puede dar el lujo de estar bien asesorada o hacer lobby político para cambiar las leyes a su favor, no se entera o no tiene la capacidad o no tiene el *leverage*⁷² para llevar a cabo ese tipo de maniobras. Ni siquiera tiene la curiosidad para buscarlas. Entonces, ¿cómo lo resolvemos? Busquemos el equilibrio y encontrémonos en el medio.

Primero, hay que modificar la estructura política y convertir el gasto público en algo transparente al centavo. Hay que listar a todos los empleados públicos en una lista accesible para todos, de forma fácil, y promover la meritocracia. Entonces podemos achicar el tamaño del gobierno. Esto suena a utopía pero gracias a tanta tecnología no es más que el próximo paso. Los políticos, así como abogados, contadores y agentes de viaje, corren el riesgo de ser automatizados y reemplazados por algoritmos. Una vez llegamos a ese punto la gente empieza a confiar más en el sistema, un sistema que protege en vez de meter miedo. La gente blanca del hemisferio del norte no sabe lo raro que es ver un policía y sentir miedo en vez de seguridad. Las minorías raciales y los del hemisferio sur lo llevamos en la sangre. Cuando la gente confíe más en el ente regulador, se va a convertir al “formalismo”. Cuando sepa en qué se invierte su tiempo y su trabajo convertido en dinero, y cuando tenga voz y voto sobre esas decisiones y

cuando haya mayor educación e información sobre las mismas, cuando se genere una conciencia general de búsqueda del bien común, recién podemos empezar a hablar de impuestos. Y lo mejor que se me ocurre es que el gobierno se parta por la mitad, por un lado que pueda suplir las necesidades de salud, vivienda, educación y alimentación de la forma más barata posible para el individuo, y por el otro que se maneje como un fondo de inversión. Se establecen tasas graduales de impuestos, se designan las prioridades de gasto e inversión para una X cantidad de tiempo, se firma un gran contrato nacional y arrancamos. Y con el dinero del fondo de inversión el estado se puede convertir en mero accionista de empresas privadas tanto en el territorio propio como en el extranjero, y con las utilidades arrancamos con una especie de UBI. Si pensás que esto es muy loco, Noruega, los Emiratos Árabes, Arabia Saudita, China y un montón más de países y estados ya lo están implementando⁷³; se llaman Fondos Soberanos de Inversión. Volviendo al ingreso que generan, podrían empezar a usarse primero en las pensiones de los jubilados, para que el cambio, socialmente, no se sienta tan de golpe. Algo que seguramente no será fijo (porque fondo de inversión que te ofrece retornos fijos te está estafando), por lo que no corremos el riesgo de que colapse la economía por inflación ni generaría flojos. Algo que sería privado, entonces no sería una medida socialista y corre menos riesgo de caerse en 20 años porque seguiría fomentando el crecimiento. Y así tenemos una mezcla de UBI, UBA, socialismo, capitalismo y un sistema impositivo “más justo” y probablemente más bajo. Otra medida que puede ayudar en esto es eliminar el papel moneda. Todas las transacciones se hacen digitalmente y dejan una huella usando un tipo de *blockchain* regulado, así, si un político compra un bien desproporcionado con relación a sus ingresos registrados permanentemente, salta la alarma del sistema. Y al saber cuánto dinero recibe y gasta una persona en tiempo real, se pueden generar impuestos al ingreso que se paguen mensualmente y que puedan ser acumulados: si un mes gasto más de lo que gano, tengo un crédito fiscal a favor para el siguiente mes. Y eliminamos los impuestos a las transacciones, al valor agregado, a la utilidad, a la importación, a la exportación y tanta cadena complicada y burocrática con impuestos duplicados. Un solo impuesto, fácil y

sencillo de calcular, transparente en su asignación. Mientras más tiempo pase el estado pensando en cómo hacerme la vida más fácil y menos en exprimirme, mientras más ganas tenga el estado y la sociedad de tenerme vivo que provocarme ganas de matarme, ganamos todos. Y adornemos el sistema con impuestos en forma de inversión directa. Imaginate saber que tu impuesto se va a destinar directamente a la construcción de esa plaza en tu barrio, o de ese tren entre tu ciudad y la de tus padres. O para cubrir ese ítem que falta en el hospital de niños. Vas a trabajar con mayor ahínco, no vas a sentir que pagás impuestos sino que estás haciendo un aporte social y por lo tanto te vas a sentir importante y vivo.

Probablemente también tenemos que empezar a ver nuestras sociedades como plataformas para empezar a valorarlas. Yo escribo un libro que voy a publicar en tiendas online y estoy perfectamente de acuerdo en que Amazon, Google, Rakuten y Apple se queden con el 30% de las ventas porque ellos crearon la plataforma, sin ellos no puedo llegar a ningún lector. Lo mismo podemos hacer con las comunidades: si los individuos tienen la oportunidad de invertir directamente en su lugar de origen algún porcentaje de sus impuestos, a construir una plataforma, podrían cobrar “peaje” (o impuestos) a empresas como Uber o Lyft por usar sus calles⁷⁴, a Google por poder generar un Street View (con permiso de los dueños de casa y de los negocios, podría haber incluso un pago) o a Facebook por usar la información de los negocios. Y nosotros podemos empezar a ver los servicios del estado como suscripciones mensuales. Capaz podemos pagar los mismos 9,99 dólares al mes que pagamos a Netflix para obtener el servicio de los bomberos, 3,99 dólares para ingresar a 4 parques públicos y 8,99 dólares por el paquete de ingresos ilimitados que me permite llevar a mi familia. Y también podríamos generar acciones de estas ciudades-plataformas, permitir que personas de otras partes del mundo inviertan y apuesten a que vamos a progresar. Aunque probablemente eso generaría un mercado más grande de futuros y opciones sobre lo que se espera que vaya a pasar con nosotros y volvemos al funcionamiento tipo casino de la bolsa de valores en vez de la inversión directa del capital en la empresa. De la bolsa vamos a charlar

en otro momento. Pero volviendo a las plataformas podríamos acumular nuestra propia base de datos y podríamos revolucionar el actual mantra de las empresas tecnológicas que usa el *big data* para vendernos más, en vez de eso, podríamos usarlo para comprendernos mejor. Podríamos decirle a una persona que quiere abrir una panadería cuánta gente vive en su barrio, para que tenga una idea de su mercado potencial, o podríamos decirle a un inversor el valor del metro cuadrado en cada lugar de la ciudad y su evolución de precios, o emitir permisos y licencias a través de una simple aplicación en el celular. Las posibilidades de una comunidad que sabe cuánta gente y dónde vive en ella, en qué trabaja, cuánto gana, en qué gasta, en qué invierte, dónde pasa la mayor parte de su tiempo... Las posibilidades de conocerse a uno mismo son infinitas.

Con los impuestos, si se invierten de alguna forma directa en tu comunidad, se podrían usar para crear *hubs* personalizados para cada pueblo. Pensá en un Machu Picchu que quiera convertirse en la mejor escuela de turismo del mundo, o en un soñador paraguayo que quiera hacer un nuevo tipo de Disneyworld en el chaco, o en una comunidad boliviana que, al estar en el centro de Sudamérica, decida tener el hogar de perros más grande del mundo y adoptarlos desde todos lados para que cada vez que te sintás triste vayas a verlos y jugar con ellos. De los perros es un salto a los gatos, a las cabras, las aves... Y de repente tenés un flujo importante de veterinarios y expertos en relaciones humanos-resto de los animales. Primero construí la plataforma, después vendés los servicios. Los dueños de supermercados aplican esto: primero construyen el súper, luego viene el flujo de clientes, y después se adicionan todos los demás servicios y tiendas alrededor. O cómo hubieran hecho los colonizadores, quienes lo aprendieron de las religiones más antiguas que conocemos los humanos: *build the temple, then build the village*⁷⁵. Lo que importa es que sintamos progreso y que tenemos un propósito, sentirnos valiosos para la sociedad, porque eso es lo que más ayuda a que nos sintamos felices.

CIERRE DE TELÓN

Termino mi actuación en este libro aquí. Tengo un montón de ideas para expresar, ideas como ¿por qué la policía no inventa una pistola eléctrica que en vez de hacer daño físico cambie el humor? Imaginate que a una persona violenta le den choques de energía que de repente la hagan sentirse feliz y agradecida. O ideas como ¿por qué ningún país latinoamericano abre una tienda gigante al frente del MET en Nueva York para posicionar su marca como destino turístico? Con tanta gente que visita el Metropolitan Museum of Art cada año, con la cantidad de gente que hace cola todas las mañanas para ingresar, con todas las personas que salen de ahí o se sientan en la escaleras, pensar que todas ellas podrían estar viendo directamente tu marca país y que podrías ofrecer información, paquetes, servicios y productos fabricados por tu gente, me parece un *no brainer*. Se me ocurren también hoteles donde parte de tu estadía se convierta directamente en una inversión en forma de bono o acción en la empresa, así cada vez que te alojás en un hotel de esa cadena sentís que te estás pagando a vos mismo de alguna forma, generás sentimiento de pertenencia con la empresa y te volvéis un evangelizador. Algo así como un usuario de iPhone que tiene acciones, aunque sea una, en Apple. Me puedo pasar la vida pensando ejemplos y armando proyectos. Perdón, me quiero pasar la vida haciéndolo, así que voy a parar de hacerlo en este momento para poder cerrar este capítulo y este libro.

Espero que lo hayás disfrutado. Como bien pudiste leer, no llegamos a una verdad absoluta ni cerramos una conclusión. Creo que desarrollar el sentido común es muy importante para que podamos entendernos y crecer como sociedad, y elevarnos un nivel más, como sea que entendás esas palabras. La idea de este libro es proveer herramientas para mejorar ese sentido común, sí, pero la más importante de todas es hacerte pensar y reflexionar. Si mientras leías este ensayo te reíste un poco y reflexionaste otro tanto, si te dejé pensando y argumentando conmigo, si te ayudé a tener nuevas ideas, si te hice buscar cosas constantemente en internet, cumplí mi objetivo. Gracias por

tu tiempo, tu recurso más valioso, que pudiste haber usado para intercambiar por cualquier otro tipo de experiencia pero preferiste esta. Te tengo aprecio por eso. Espero que nos volvamos a encontrar a través de alguna plataforma, y que sea pronto.

ÍNDICE

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN

1 LA DUALIDAD DEL SENTIDO COMÚN: PERSONAL Y SOCIAL A LA VEZ

2 EL CAMBIO Y CONTEXTO DEL SENTIDO COMÚN: FLEXIBLE, SUBJETIVO Y RELATIVO

3 SENTIDO COMÚN: LÓGICA Y EMPATÍA

4 SENTIDO COMÚN: ¿POR QUÉ?

INTERLUDIO

5 SENTIDO COMÚN E INTUICIÓN

6 ESTAR BIEN

7 ESTAR PRESENTE

8 CONCLUSIONES

ANEXO: DE LA QUEJA A LA PROPUESTA

TABLA DE CONTENIDO

NOTAS

NOTAS

Matemáticamente, $2x + 2y = 2*(x+y)$. Todas estas páginas web fueron visitadas y consultadas por última vez entre el martes 5 de marzo y el miércoles 6 de marzo de 2019, y se verificó que contengan la misma información original recuperada y citada en el libro.

¹“STOP MAKING STUPID PEOPLE FAMOUS - the story behind it”, del blog de Plastic Jesus, 15 de julio de 2018, <http://plasticjesus.com/blog/2018/7/15/stop-making-stupid-people-famous-the-story-behind-it>

² “Don’t mess with millennials’ avocado toast: The Internet fires back at a millionaire”, Maura Judkis, 15 de mayo de 2017, publicado en The Washington Post, https://www.washingtonpost.com/news/food/wp/2017/05/15/dont-mess-with-millennials-avocado-toast-the-internet-fires-back-at-a-millionaire/?noredirect=on&utm_term=.0fc7635af046

³ “César Hidalgo”, editado por última vez el 8 de febrero de 2019 en Wikipedia, https://en.wikipedia.org/wiki/C%C3%A9sar_Hidalgo

⁴ “Gato de Schrödinger”, editado por última vez el 28 de enero de 2019 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Gato_de_Schr%C3%B6dinger

⁵ “No thank you, Mr. Pecker”, Jeff Bezos, 7 de febrero de 2019, publicado en Medium <https://medium.com/@jeffreypbezos/no-thank-you-mr-pecker-146e3922310f>

⁶ “Billionaires, the richest people in the world”, Forbes, 5 de marzo de 2019, <https://www.forbes.com/billionaires/#3fb62f4f251c>

⁷ “The Boss Baby”, perfil de la película en IMDb, sin fecha, <https://www.imdb.com/title/tt3874544/>

⁸ “ZINEDINE ZIDANE-RULETA”, publicado por Erick Ruiz, el 8 de julio de 2008, en YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=EUp2Blw8VL8>

⁹ “Amazon’s Echo Look fashion camera is now available to everyone in the US”, Chris Welch, 6 de junio de 2018, publicado en The Verge, <https://www.theverge.com/2018/6/6/17431486/amazon-echo-look-style-assistant-camera-alexa-now-available>

¹⁰ “Official Website - Yuval Noah Harari”, sin fecha, <https://www.yn-harari.com/>

¹¹ Búsqueda en Google de “Happiness by design”, sin fecha, <https://g.co/kgs/YKhxV7>

¹² “The happiest professions revealed”, Samantha Woodhill, 20 de mayo de 2015, publicado en Australasian Lawyer, <https://www.australasianlawyer.com.au/news/the-happiest-professions-revealed-200522.aspx>

¹³ “The Most Important Survival Skill for the Next 50 Years Isn’t What You Think”, Clay Skipper, 30 de septiembre de 2018, publicado en GQ, <https://www.gq.com/story/yuval-noah-harari-tech-future-survival?verso=true>

¹⁴ “Costo de Oportunidad”, zonaeconomica.com, sin fecha, <https://www.zonaeconomica.com/costo-de-oportunidad>

¹⁵ “How the #FuckFuckJerry Movement Was Born The notorious Instagram joke thief was never brought to justice, until now.”, Megh Right, 6 de febrero de 2019, publicado en Vulture, <https://www.vulture.com/2019/02/fuck-jerry-instagram-comedians-unfollow-campaign-elliott-tebele.html>

¹⁶ “Millennial-Bashing Is Class Warfare”, Matthias Lehman, 11 de febrero de 2019, publicado en Medium, <https://medium.com/s/story/millennial-bashing-is-class-warfare-106bf0367996>

¹⁷ “5 of the best exercises you can ever do”, Harvard Health Publishing, sin fecha, <https://www.health.harvard.edu/staying-healthy/5-of-the-best-exercises-you-can-ever-do>

¹⁸ “Bird Box Challenge, el último reto tonto en Internet que incluso Netflix te ruega que no hagas”, Gabriela González, 9 de enero de 2019, publicado en Genbeta, <https://www.genbeta.com/actualidad/bird-box-challenge-ultimo-reto-tonto-internet-que-incluso-netflix-te-ruega-que-no-hagas>

¹⁹ “Lógica”, editado por última vez el 5 de marzo de 2019 en Wikipedia, <https://es.wikipedia.org/wiki/L%C3%B3gica>

²⁰ “Economía informal”, editado por última vez el 5 de marzo de 2019 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Econom%C3%ADa_informal

²¹ “empatía “, Real Academia Española, actualización 2018, <https://dle.rae.es/?id=EmzYXHW>

²² Tuit de Elon Musk el 7 de agosto de 2018, <https://twitter.com/elonmusk/status/1026872652290379776?lang=es>

²³ “Joe Rogan Experience #1169 - Elon Musk”, publicado por Power-fulJRE, el 6 de septiembre de 2018, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=ycPr5-27vSI>

²⁴ “420 (cannabis)”, editado por última vez 11 de febrero de 2019 en Wikipedia, [https://es.wikipedia.org/wiki/420_\(cannabis\)](https://es.wikipedia.org/wiki/420_(cannabis))

²⁵ “Turismo”, editado por última vez el 5 de marzo de 2019 en Wikipedia, <https://es.wikipedia.org/wiki/Turismo>

²⁶ “Internet”, editado por última vez el 5 de marzo de 2019 en Wikipedia, <https://es.wikipedia.org/wiki/Internet>

²⁷ “Bjarke Ingels”, editado por última vez el 19 de febrero de 2019 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Bjarke_Ingels

²⁸ “Abstract: The Art of Design”, temporada 1, episodio 4, minuto 32, publicado el 10 de febrero de 2017 en Netflix, <https://www.netflix.com/watch/80093807?trackId=14277283&tctx=0%2C3%2Cff46bcd0-8f20-4c51-baf8-adca78c0389c-33506684%2C%2C>

²⁹ “Jon Snow and the Philosopher’s Stone”, Julio Antelo Reimers, 31 de diciembre de 2018, publicado en Medium, <https://medium.com/%C3%A1rawit/jon-snow-and-the-philosophers-stone-773a09f3a154>

³⁰ “árawit: a quest for time and space”, Julio Antelo Reimers, publicación en Medium, <https://medium.com/%C3%A1rawit>

³¹ “Enrique Rojas”, editado por última vez el 26 de diciembre de 2018 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Rojas

³² “Luis Fonsi - Despacito ft. Daddy Yankee”, publicado por Luis Fonsi, el 12 de enero de 2017, en Youtube,

<https://www.youtube.com/watch?v=kJQP7kiw5Fk>

³³ “Calle 13 - La Perla (Long Version) ft. Rubén Blades, La Chilinga”, publicado por elvecindariocalle13, el 25 de octubre de 2009, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=B0cVKmkYamU>

³⁴ “Most Viewed Videos of All Time”, playlist actualizada por última vez el 11 de diciembre de 2018, en Youtube, https://www.youtube.com/playlist?list=PLi-rAqAtl_h2r5g8xGajEwdXd3x1sZh8hC

³⁵ Arelí Ribero, artista plástica, perfil de Instagram, <https://www.instagram.com/areliribero/>

³⁶ “Mindfulness”, editado por última vez el 2 de marzo de 2019 en Wikipedia, [https://es.wikipedia.org/wiki/Mindfulness_\(psicolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Mindfulness_(psicolog%C3%ADa))

³⁷ “Abstract: The Art Of Design”, Temporada 1, publicada el 10 de febrero de 2017 en Netflix, <https://www.netflix.com/search?q=abstract&jbv=80057883&jbp=0&jbr=0>

³⁸ “One Strange Rock”, Temporada 1, National Geographic, lanzada el 26 de marzo de 2018 y publicada el 1 de febrero de 2019 en Netflix, <https://www.netflix.com/search?q=one%20strange%20rock&jbv=81071666&jbp=0&jbr=0>

³⁹ “The Code”, BBC Two, publicada por primera vez entre el 27 de julio y el 10 de agosto de 2011, publicada el 1 de julio de 2016 en Netflix, <https://www.netflix.com/search?q=the%20code&jbv=80063658&jbp=1&jbr=0>

⁴⁰ “Infotainment”, editado por última vez el 4 de marzo de 2019 en Wikipedia, <https://en.wikipedia.org/wiki/Infotainment>

⁴¹ Alexis Martín-Tamayo, perfil en español en Twitter, <https://twitter.com/2010MisterChip>

⁴² “Intuición”, editado por última vez el 7 de febrero de 2019 en Wikipedia, <https://es.wikipedia.org/wiki/Intuici%C3%B3n>

⁴³ “Bad Bunny - Estamos Bien | Video Oficial”, publicado por Bad Bunny, el 28 de junio de 2018, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=bcHTI9h7TWI>

⁴⁴ Coro de la canción “Burbujas de Amor” de Juan Luis Guerra.

⁴⁵ “Juan Luis Guerra Y 440 - Burbujas De Amor (Clip)”, publicado por VideosMusicaVEVO, el 14 de noviembre de 2013, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=eaBk4-UT53U>

⁴⁶ “Diles - Bad Bunny, Ozuna, Farruko, Arcangel, Ñengo Flow”, publicado por Hear This Music, el 25 de agosto de 2016, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=UWV41yEiGq0>

⁴⁷ “And then came the Spaniards”, Julio Antelo Reimers, 26 de noviembre de 2018, publicado en Medium, <https://medium.com/%C3%A1rawit/and-then-came-the-spaniards-e8d24612e296>

⁴⁸ “Cultura tolteca”, editado por última vez el 5 de marzo de 2019 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_tolteca

⁴⁹ “Miguel Ángel Ruiz Macías”, editado por última vez el 21 de febrero de 2019 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_%C3%81ngel_Ruiz_Mac%C3%ADas

⁵⁰ “Los Cuatro Acuerdos: Una Guía Práctica para la Libertad Personal”, Don Miguel Ruiz, 12 de agosto de 2012, https://books.google.com.bo/books/about/Los_cuatro_acuerdos.html?id=hQwEAAAACAAJ&source=kp_book_description&redir_esc=y

⁵¹ “CARAJOS NO ME PUEDO MORIR... PUBLICIDAD”, publicado por Olmar Gonzales Acuña, el 28 de mayo de 2014, en Youtube, <https://youtu.be/p4V3ABYt1r4?t=81>

⁵² “Trump Saying "WRONG!" Supercut”, publicado por TheDC Shorts, el 21 de octubre de 2016, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=GXtHd25RyV4>

⁵³ “Penso Positivo - Lorenzo Jovanotti Cherubini”, publicado por Lorenzo Jovanotti Cherubini, el 13 de octubre de 2008, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=PC9tgxm9BMM>

⁵⁴ “Positive thinking: Stop negative self-talk to reduce stress”, Mayo Clinic Staff, 18 de febrero de 2017, <https://www.mayo-clinic.org/healthy-lifestyle/stress-management/in-depth/positive-thinking/art-20043950>

⁵⁵ “Chet Faker - Gold (Official Music Video)”, publicado por Nick Murphy / Chet Faker, el 12 de agosto de 2014, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=hi4pzKvuEQM>

⁵⁶ “Find What You Love and Let It Kill You”, garson, 29 de mayo de 2014, <https://quoteinvestigator.com/2014/05/29/find-love/> - Frase de Kinky Friedman, no de Charles Bukowski.

⁵⁷ www.elpueblito.com.bo

⁵⁸ “Wanderlust”, editado por última vez el 20 de enero de 2019 en Wikipedia, <https://en.wikipedia.org/wiki/Wanderlust>

⁵⁹ “Marie Kondo”, editado por última vez el 28 de febrero de 2019 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Marie_Kondo

⁶⁰ “Famous for being famous”, editado por última vez el 21 de diciembre de 2018, https://en.wikipedia.org/wiki/Famous_for_being_famous

⁶¹ “Inbox Zero”, Margaret Rouse, editado por última vez en junio de 2014 en [WhatIs.com](https://whatis.techtarget.com/definition/inbox-zero), <https://whatis.techtarget.com/definition/inbox-zero>

⁶² “Bienes de consumo”, Mariam Kiziryan, sin fecha, <https://economipedia.com/definiciones/bienes-de-consumo.html>

⁶³ “Minimalismo ”, editado por última vez el 21 de febrero de 2019 en Wikipedia, <https://es.wikipedia.org/wiki/Minimalismo>

⁶⁴ “Amazon Alexa ”, editado por última vez el 11 de febrero de 2019 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Amazon_Alexa

⁶⁵ Juan 8:32

⁶⁶ “Bonny Lovy - Noche En Hawaii - Feat. Mike Bahia”, publicado por Bonny Lovy, el 30 de mayo de 2017, en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=i1M8ZtJLZeU>

⁶⁷ “Pensamiento lateral”, editado por última vez el 16 de noviembre de 2018 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Pensamiento_lateral

⁶⁸ “Una visita clandestina a la tenebrosa fábrica china de los iPhone”, infobae, 25 de junio de 2017, <https://www.infobae.com/america/tecno/2017/06/25/una-visita-clandestina-a-la-tenebrosa-fabrica-china-de-los-iphone/>

⁶⁹ “23 países en los que puedes comprar la ciudadanía, la residencia o el pasaporte”, Alison Millington, Business Insider, 11 de septiembre de 2018, <https://www.businessinsider.es/23-paises-que-puedes-comprar-ciudadania-residencia-pasaporte-300689>

⁷⁰ “Just 8 men own same wealth as half the world”, Oxfam, 16 de enero de 2017, <https://www.oxfam.org/en/pressroom/pressreleases/2017-01-16/just-8-men-own-same-wealth-half-world>

⁷¹ “There Could Be a Real Solution to Our Broken Economy. It’s Called ‘Universal Basic Assets.’”, Marina Gorbis, 4 de abril de 2017, publicado en Medium, <https://medium.com/institute-for-the-future/universal-basic-assets-abb08ca2f0fc>

⁷² <http://www.wordreference.com/es/translation.asp?tranword=leverage>

⁷³ “Fondo soberano de inversión”, editado por última vez el 12 de noviembre de 2018 en Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Fondo_soberano_de_inversi%C3%B3n

⁷⁴ “Universal Basic Income Is Silicon Valley’s Latest Scam”, Douglas Rushkoff, 10 de octubre de 2018, publicado en Medium, <https://medium.com/s/free-money/universal-basic-income-is-silicon-valleys-latest-scam-fd3e130b69a0>

⁷⁵ “Sapiens: A Brief History of Humankind - Paperback – May 15, 2018”, Yuval Noah Harari, https://www.amazon.com/Sapiens-Humankind-Yuval-Noah-Harari/dp/0062316117/ref=as_li_ss_tl?s=books&ie=UTF8&qid=153600

[1904&sr=1-1&keywords=sapiens&linkCode=s11&tag=bookworm-club-20&linkId=e867708882a4210d99628c4068fba102](https://www.amazon.com/s?k=sapiens&sr=1-1&keywords=sapiens&linkCode=s11&tag=bookworm-club-20&linkId=e867708882a4210d99628c4068fba102)